

Marcos

La llegada de Jesús

(Mt 3:12; Lc 3:1–9,15–17; Jn 1:19–28)

1 Esta es la buena noticia sobre Jesús el Mesías, el Hijo de Dios^a. Empieza² como está escrito en el libro del profeta Isaías:

«Oye, te envío a mi mensajero delante de ti,

quien te preparará el camino.^b

³ Alguien grita en el desierto:

“¡Preparen el camino para el Señor; háganle caminos derechos!”^c»

⁴ Así, Juan el Bautista llegó a bautizar a la gente en el desierto, anunciándoles que cambiaran su manera de pensar y de vivir, y que se bautizaran para que Dios les perdonara sus pecados. ⁵ Entonces venía a él toda la gente de la provincia de Judea y de la ciudad de Jerusalén. Confesaban sus pecados, y Juan los bautizaba en el río Jordán. ⁶ Juan se vestía de pelo de camello, llevaba un cinto de cuero en la cintura; y se alimentaba de langostas y miel silvestre.

⁷ Juan les decía: «El que viene después de mí es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de desatar agachado las correas de sus sandalias. ⁸ Yo los bautizo con agua, pero él los va a bautizar con el Espíritu Santo».

Bautismo de Jesús (Mt 3:13–17; Lc 3:21–22)

⁹ En esos días, Jesús llegó desde Nazaret de Galilea y Juan lo bautizó en el río Jordán.

¹⁰ Tan pronto como Jesús salió del agua, vio que el cielo se rasgaba y que el Espíritu Santo bajaba sobre él como una paloma. ¹¹ Entonces vino una voz del cielo que decía: «Este es mi hijo amado con quien estoy muy contento».

^a **1:1 el Hijo de Dios** Algunos manuscritos no tienen estas palabras.

^b **1:2** Cita de Mal 3:1.

^c **1:3** Cita de Is 40:3.

Jesús es puesto a prueba (Mt 4:1–11; Lc 4:1–13)

¹² Inmediatamente, el Espíritu Santo impulsó a Jesús al desierto. ¹³ Jesús estuvo allí durante cuarenta días y Satanás lo puso a prueba. Estuvo entre los animales salvajes, pero los ángeles lo cuidaban.

Jesús comienza su obra (Mt 4:12–27; Lc 4:14–15)

¹⁴ Después de que encarcelaron a Juan, Jesús fue a Galilea y comenzó a anunciar la buena noticia de parte de Dios. ¹⁵ Él decía: «Ha llegado el momento, el reino de Dios ya está cerca. Cambien su manera de pensar y de vivir, crean en la buena noticia».

Los primeros seguidores (Mt 4:18–22; Lc 5:1–11)

¹⁶ Jesús caminaba junto al lago de Galilea cuando vio a Simón^d y a su hermano Andrés. Estaban lanzando la red para pescar en el lago, pues eran pescadores. ¹⁷ Y Jesús les dijo:

—Sígueme, y yo les enseñaré a pescar hombres.

¹⁸ Y enseguida dejaron sus redes y lo siguieron.

¹⁹ Un poco más adelante, Jesús encontró a Santiago y a su hermano Juan, los hijos de Zebedeo. Estaban en un bote arreglando las redes para pescar. ²⁰ Enseguida los llamó y dejaron a su papá Zebedeo que estaba en el bote con los trabajadores, y siguieron a Jesús.

Jesús sana a un endemoniado (Lc 4:31–37)

²¹ Jesús y sus seguidores llegaron a Capernaúm y enseguida, en el día de descanso, Jesús entró en la sinagoga y empezó a enseñar. ²² La gente se admiraba de su enseñanza, porque les enseñaba como alguien que tiene autoridad y no como

^d **1:16 Simón** El otro nombre de Simón era Pedro. Igual en los versículos 29,36.

los maestros de la ley.²³ De pronto llegó a la sinagoga un hombre poseído por un espíritu maligno que gritó:

²⁴—¿Qué quieres de nosotros, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Yo sé quién eres tú: ¡el Santo de Dios!

²⁵Pero Jesús reprendió al espíritu maligno y le dijo:

—¡Cállate y sal de él!

²⁶Luego el espíritu maligno sacudió al hombre, dio un gran grito y salió de él.

²⁷Todos se quedaron atónitos y empezaron a preguntarse entre sí: «¿Qué está pasando? ¡Este hombre enseña algo nuevo y lo hace con autoridad! ¡Hasta puede darles órdenes a los espíritus malignos y ellos lo obedecen!»

²⁸La fama de Jesús se extendió rápidamente por toda la región de Galilea.

Jesús sana a la suegra de Pedro y a otros

(Mt 8:14-17; Lc 4:38-41)

²⁹Cuando salieron de la sinagoga, Jesús, Santiago y Juan fueron a la casa de Simón y Andrés.³⁰ La suegra de Simón estaba acostada con fiebre. De inmediato se lo dijeron a Jesús.³¹ Él se acercó a la mujer y la tomó de la mano para ayudarla a levantarse, y la fiebre la dejó. Entonces, ella comenzó a atenderlos.

³²Al anochecer, cuando ya se había puesto el sol, le llevaron a Jesús todos los enfermos y los que estaban atormentados por demonios.³³ Todo el pueblo se reunió en la puerta.³⁴ Jesús sanó toda clase de enfermedades y expulsó muchos demonios; pero no permitió que los demonios hablaran porque ellos sabían quién era él.

Jesús anuncia el mensaje de Dios

(Lc 4:42-44)

³⁵Muy temprano, cuando todavía estaba oscuro, Jesús se levantó y fue a un lugar solitario para orar.³⁶ Luego Simón y los otros que estaban con él salieron a buscar a Jesús.³⁷ Cuando lo encontraron, le dijeron:

—Todos te están buscando.

³⁸Jesús les respondió:

—Vámonos a otros pueblos para que yo

pueda anunciar el mensaje también allá. Para eso he venido.

³⁹Así que Jesús siguió por toda Galilea anunciando su mensaje en las sinagogas y expulsando los demonios.

Jesús sana a un leproso (Mt 8:1-4; Lc 5:12-16)

⁴⁰Un leproso se acercó a él, se arrodilló y le suplicó que lo ayudara. El hombre le dijo a Jesús:

—Señor, si quieres, puedes quitarme esta enfermedad.

⁴¹Lo que dijo al final hizo que Jesús se enfadara con él,^a pero extendió la mano, tocó al hombre y le dijo:

—Sí quiero. ¡Sana ya!

⁴²En ese mismo instante la lepra desapareció y quedó sano.⁴³ Enseguida Jesús echó al hombre y advirtiéndole severamente:

⁴⁴—Mira, no se lo cuentes a nadie. Ve y preséntate ante el sacerdote^b y da la ofrenda que ordenó Moisés al que ha sido sanado. Esto servirá para que la gente compruebe que has sido sanado.

⁴⁵Pero el hombre fue y empezó a divulgar la noticia de lo que había pasado. Por eso Jesús no podía entrar en ningún pueblo sin llamar la atención. Tenía que quedarse en lugares solitarios, y la gente de todas partes acudía a él.

Jesús sana a un paralítico

(Mt 9:1-8; Lc 5:17-26)

2¹Unos días después Jesús regresó a Capernaúm. Se escuchó el rumor de que él estaba en casa.² Se reunió tanta gente que no quedaba espacio ni en la puerta. Cuando Jesús les estaba enseñando,³ vinieron y le trajeron a un paralítico cargado por cuatro hombres.⁴ Pero como había tanta gente, no podían acercarlo a Jesús. Así que quitaron parte del techo e hicieron un hueco por donde bajaron la

^a **1:41** Lo que dijo [...] con él La mayoría de expertos bíblicos consideran esta alternativa la original, siguiendo algunos manuscritos griegos y latinos occidentales. La mayoría de manuscritos tienen *tuvo compasión*.

^b **1:44** preséntate ante el sacerdote La ley ordenaba que un sacerdote revisara a los leprosos cuando sanaran. Ver Lv 14:2.

camilla con el enfermo.⁵ Cuando Jesús vio la fe que tenían, le dijo al paralítico:

—Hijo, tus pecados quedan perdonados.

⁶Entre la multitud estaban sentados unos maestros de la ley que pensaban: ⁷«¿Por qué se atreve este hombre a hablar así? Es una ofensa a Dios. El único que puede perdonar pecados es Dios». ⁸Jesús supo inmediatamente lo que estaban pensando y les dijo:

—¿Por qué están pensando así? ⁹Tal vez piensen que es más fácil que yo le diga a este paralítico: “Tus pecados quedan perdonados”, porque eso no se puede comprobar. Pero si le digo: “¡Levántate, recoge tu camilla y anda!” ¹⁰y así sucede, entonces quedará comprobado que el Hijo del hombre tiene en la tierra el poder de perdonar pecados.

Así que Jesús le dijo al paralítico:

¹¹—A ti te digo: ¡Levántate, recoge tu camilla y vete a tu casa!

¹²Entonces, el hombre se levantó, y enseguida recogió su camilla y salió caminando frente a todos. Todos estaban asombrados y alababan a Dios diciendo:

—Nunca hemos visto algo así.

Leví sigue a Jesús (Mt 9:9–13; Lc 5:27–32)

¹³Jesús salió otra vez hacia la orilla del lago. Toda la multitud lo siguió, y él les enseñaba. ¹⁴Jesús iba caminando y vio a Leví hijo de Alfeo sentado en el lugar donde se pagaban los impuestos. Jesús le dijo:

—Sígueme.

Entonces Leví se levantó y lo siguió.

¹⁵Después Jesús fue a cenar a casa de Leví. Muchos cobradores de impuestos y pecadores cenaron con Jesús y sus seguidores, porque muchos de ellos también lo siguieron. ¹⁶Cuando los maestros de la ley, que eran fariseos, vieron que Jesús estaba comiendo con cobradores de impuestos y pecadores, les preguntaron a los seguidores de Jesús:

—¿Por qué come él con cobradores de impuestos y pecadores?

¹⁷Jesús los oyó, y les dijo:

—Los sanos no necesitan médico, los enfermos sí. Yo no he venido a invitar a

los buenos a que me sigan, sino a los pecadores.

Una pregunta sobre el ayuno

(Mt 9:14–17; Lc 5:33–39)

¹⁸Al ver que los seguidores de Juan y los fariseos estaban ayunando, algunos se acercaron a Jesús y le preguntaron:

—Los seguidores de Juan el Bautista y los de los fariseos ayunan, pero tus seguidores no. ¿Por qué?

¹⁹Jesús les contestó:

—Cuando hay una boda, ¿cómo pueden ayunar los amigos del novio mientras él está con ellos? No pueden ayunar mientras él esté presente. ²⁰Pero llegará el día en que se llevarán al novio y entonces en ese tiempo ayunarán. ²¹Nadie arregla un vestido viejo con un retazo de tela nueva, porque la tela nueva se encoge y rasga el vestido viejo, y entonces se romperá más. ²²Ni tampoco echa vino nuevo en cueros viejos, porque el vino revienta los cueros. Así se dañan tanto el vino como los cueros. Más bien se echa el vino nuevo en cueros nuevos.

Jesús es Señor del día de descanso

(Mt 12:1–8; Lc 6:1–5)

²³Un día de descanso Jesús iba por unos sembrados, y mientras caminaban sus seguidores empezaron a arrancar espigas. ²⁴Entonces los fariseos empezaron a decirle:

—Oye, ¿por qué hacen ellos lo que está prohibido en el día de descanso?

²⁵Y Jesús les dijo:

—¿No han leído ustedes lo que hizo David cuando él y sus compañeros tuvieron necesidad y hambre? ²⁶Cuando Abiatar era el sumo sacerdote, David entró a la casa de Dios y comió los panes que se ofrecen a Dios y se los dio a sus compañeros. Y ustedes bien saben que no se permite a nadie comer de esos panes, sino sólo a los sacerdotes.

²⁷Entonces Jesús les dijo a los fariseos:

—El día de descanso se hizo para beneficio de la gente, no la gente para beneficio del día de descanso. ²⁸Por tanto, el Hijo del

hombre es Señor de todos los días, incluso del día de descanso.

Jesús sana en el día de descanso

(Mt 12:9-14; Lc 6:6-11)

3¹Jesús entró de nuevo en la sinagoga y allí estaba un hombre que tenía una mano paralizada. ²Unos lo observaban con atención para ver si Jesús iba a sanar al enfermo en un día de descanso. Estaban buscando algo de qué acusarlo. ³Jesús le dijo al hombre que tenía la mano paralizada:

—Levántate y ponte frente a todos.

⁴Luego Jesús les dijo:

—¿Qué se debe hacer en el día de descanso, el bien o el mal, salvar una vida o destruirla?

Pero ellos seguían en silencio. ⁵Entonces Jesús los miró con enojo y a la vez con mucha tristeza porque eran muy tercos. Luego, Jesús le dijo al hombre:

—Extiende la mano.

El hombre la extendió y la mano quedó sana. ⁶Inmediatamente los fariseos se fueron y empezaron a hacer planes con los herodianos para matar a Jesús.

Mucha gente sigue a Jesús

⁷Jesús salió con sus seguidores hacia el lago Galilea y una gran multitud los siguió.

⁸La gente venía de Galilea, de Judea, de Jerusalén, de Idumea, del oriente del Jordán y de la región de Tiro y de Sidón. Todos iban a ver a Jesús porque habían oído del bien que estaba haciendo.

⁹Como Jesús vio que había tanta gente, les pidió a sus seguidores que le conseguirían un bote pequeño. Jesús quería el bote para que la multitud no se amontonara sobre él. ¹⁰Él había sanado a mucha gente. Por eso todos los enfermos se empujaban unos a otros para poder llegar hasta Jesús y tocarlo. ¹¹Cuando los espíritus malignos que algunos tenían veían a Jesús, se arrodillaban ante él y gritaban con fuerza: «¡Tú eres el Hijo de Dios!»

¹²Pero Jesús les ordenó con severidad que no hablaran de él delante de la gente.

Jesús elige a los doce apóstoles

(Mt 10:1-4; Lc 6:12-16)

¹³Luego, Jesús llamó a los que quiso llevar consigo, se retiró a las montañas y ellos se fueron con él. ¹⁴Entre ellos, eligió a doce para que estuvieran con él y luego enviarlos a otros lugares para anunciar su mensaje. Los llamó apóstoles. ¹⁵También los eligió para que tuvieran el poder de expulsar demonios. ¹⁶Estos son los doce hombres que él eligió:

Simón (a quien llamó Pedro),

¹⁷ Santiago y Juan, hijos de Zebedeo (a quienes llamó Boanerges, que significa hijos del trueno),

¹⁸ Andrés,

Felipe,
Bartolomé,

Mateo,
Tomás,
Santiago hijo de Alfeo,
Tadeo,

Simón el zelote^a,

¹⁹ Judas Iscariote (quien después lo entregó).

El poder de Jesús es de Dios

(Mt 12:22-32; Lc 11:14-23; 12:10)

²⁰Luego Jesús regresó a casa y nuevamente se reunió una gran multitud. Había tanta gente que Jesús y sus seguidores no pudieron ni comer. ²¹Cuando los familiares de Jesús supieron lo que estaba pasando, fueron rápido a llevárselo, pues había mucha gente diciendo que estaba loco.

²²Los maestros de la ley que venían de Jerusalén decían: «¡Beelzebú está con él! Él expulsa a los demonios por el poder del jefe de los demonios».

²³Entonces Jesús llamó a la gente y empezó a hablarles con ejemplos^b: «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? ²⁴Si un reino se divide contra sí mismo, no podrá sobrevivir. ²⁵Así mismo, una familia que se divide contra sí misma, tampoco podrá sobrevivir. ²⁶Entonces, si Satanás

^a **3:18 zelote** Textualmente *cananeo*. Ver ZELOTE en el vocabulario.

^b **3:23 ejemplos** Textualmente *parábolas*. Ver HISTORIA en el vocabulario.

está contra sí mismo y se divide, no podrá sobrevivir y habrá llegado a su fin.

²⁷»Nadie puede entrar a la casa de un hombre fuerte y robar sus pertenencias así nada más. Primero hay que atar al hombre fuerte y luego sí robar su casa.

²⁸»Les digo la verdad: Dios le perdonará a la gente cualquier pecado, incluso a quien reniegue de él, ²⁹pero jamás perdonará a quien se atreva a renegar del Espíritu Santo. El que lo haga será culpable para siempre de ese pecado».

³⁰Dijo esto porque los maestros de la ley lo acusaban de tener un espíritu maligno.

La verdadera familia de Jesús

(Mt 12:46–50; Lc 8:19–21)

³¹Luego llegaron la mamá y los hermanos de Jesús, se quedaron afuera y mandaron a alguien para que lo llamara. ³²La multitud estaba sentada a su alrededor y le dijeron:

—¡Oye! Tu mamá, tus hermanos y tus hermanas^a te están buscando afuera.

³³Y Jesús respondió:

—¿Quiénes son mi mamá y mis hermanos?

³⁴Y mirando a todos los que estaban sentados a su alrededor dijo:

—¡Aquí están mi mamá y mis hermanos! ³⁵Pues el que haga lo que Dios quiere, ese es mi hermano, mi hermana y mi mamá.

Historia del sembrador (Mt 13:1–9; Lc 8:4–8)

4 ¹De nuevo Jesús empezó a enseñar junto al lago, y allí se reunió tanta gente que se sentó en un bote que estaba en el agua y la gente se quedó en la orilla.

²Jesús les dio muchas enseñanzas por medio de historias. Al enseñarles, les dijo:

³«¡Escuchen bien! El sembrador salió a sembrar. ⁴Al esparcir las semillas, algunas cayeron en el camino; vinieron las aves y se las comieron. ⁵Otras semillas cayeron en terreno pedregoso, donde no había mucha tierra. Esas semillas brotaron rápido porque la tierra no era profunda.

^a 3:32 y tus hermanas Algunos manuscritos no tienen estas palabras.

⁶Pero cuando salió el sol, las plantas se quemaron y como no tenían raíces, se secaron. ⁷Otras cayeron entre espinos, crecieron con las plantas y las ahogaron. Así que no dieron fruto. ⁸Otras semillas cayeron en tierra buena y empezaron a dar fruto. Allí pudieron brotar, crecer y dar fruto. Algunas plantas produjeron treinta granos por semilla, otras sesenta y otras cien».

⁹Luego Jesús dijo: «¡Oigan bien lo que les digo!»

El porqué de las historias

(Mt 13:10–17; Lc 8:9–10)

¹⁰Después, a solas con Jesús, los doce y los que estaban alrededor de él, le preguntaron respecto a las historias. ¹¹Jesús les respondió: «Ustedes tienen el privilegio de entender la verdad que no se ha dado a conocer sobre el reino de Dios. A los que quedan afuera todo se les da en forma de historias para que

¹² “por más que miren, no vean;

y por más que oigan, no entiendan, para que no cambien y no sean perdonados”^b».

Jesús explica la historia del sembrador

(Mt 13:18–23; Lc 8:11–15)

¹³Jesús les dijo: «Si no entienden esta historia, ¿cómo van a entender las otras? ¹⁴El sembrador es el que siembra el mensaje. ¹⁵Algunos son como la semilla que cayó en el camino. Cuando oyen el mensaje, llega Satanás enseguida y les quita el mensaje que les fue sembrado. ¹⁶Otros son como la semilla que se sembró en el terreno pedregoso. Cuando oyen el mensaje, inmediatamente lo reciben con alegría, ¹⁷pero no tienen raíz en sí y duran poco tiempo. Cuando surgen los problemas o la persecución por causa del mensaje, inmediatamente se dan por vencidos. ¹⁸Unos son como la semilla que se sembró entre espinos. Oyen el mensaje, ¹⁹pero las preocupaciones de esta vida, el engaño de las riquezas y los deseos de tener cosas ahogan el mensaje y se vuelven estériles.

^b 4:12 Cita de Is 6:9–10.

²⁰Pero otros son como la semilla que se sembró en tierra buena. Estos son los que oyen el mensaje, lo aceptan y dan una gran cosecha. Darán mucho más de lo sembrado, hasta treinta, sesenta y cien veces más».

Presten atención a Jesús (Lc 8:16–18)

²¹Luego Jesús les dijo: «¿Acaso si tienen una lámpara la ponen debajo de una cesta o debajo de la cama? ¿No es para ponerla sobre el candelero? ²²Porque no hay nada oculto que no llegue a descubrirse, ni nada encubierto que no salga a la luz pública. ²³¡Oigan bien lo que les digo!»

²⁴Y les dijo: «Tengan cuidado de entender lo que oyen. Con la misma medida que ustedes midan a los demás, Dios los medirá a ustedes; y se les añadirá más. ²⁵Porque al que entienda algo, se le dará más a entender. Pero al que entienda muy poco, hasta lo poco que entienda se le quitará».

Historia de la semilla

²⁶Jesús dijo después: «El reino de Dios es como un hombre que esparce semilla en la tierra: ²⁷descansa en las noches y se levanta durante el día. Y todo el tiempo, de día y de noche, la semilla sigue germinando y creciendo. Pero el hombre no sabe cómo crece la semilla. ²⁸La tierra produce el grano por sí misma: primero el tallo, luego la espiga y finalmente el grano que llena la espiga. ²⁹Cuando el grano está maduro, el hombre lo recoge porque ya es tiempo de cosechar».

Historia de la semilla de mostaza

(Mt 13:31–32,34–35; Lc 13:18–19)

³⁰Luego Jesús dijo: «¿Con qué puedo comparar el reino de Dios? ¿Con qué historia podré explicarlo? ³¹Es como una semilla de mostaza, la más pequeña de todas las semillas cuando se siembra. ³²Pero cuando ya está sembrada, la semilla de mostaza se convierte en la planta más grande del campo. A esta planta le brotan ramas tan grandes que sirven de nido y protección a las aves».

³³Y Jesús les siguió enseñando con historias como estas. Les enseñó todo lo que podían entender. ³⁴Si no era por medio de historias no les hablaba, pero después, en privado, les explicaba todo a sus seguidores.

Jesús calma una tormenta

(Mt 8:23–27; Lc 8:22–25)

³⁵Al atardecer de ese mismo día, Jesús les dijo a sus seguidores:

—Crucemos al otro lado del lago.

³⁶Ellos dejaron a la multitud y se fueron con Jesús en el bote donde él estaba. También había otros botes junto a ellos. ³⁷Entonces se desató una terrible tormenta y las olas azotaban tan fuerte el bote que este se inundaba. ³⁸Pero Jesús estaba durmiendo en la parte de atrás recostado sobre una almohada, así que lo despertaron y le dijeron:

—Maestro, ¿no te importa que nos vayamos a ahogar?

³⁹Entonces Jesús se levantó, regañó al viento y le ordenó al mar:

—¡Cálmese! ¡Quietos!

Luego, el viento se detuvo y todo quedó en gran calma. ⁴⁰Jesús les dijo:

—¿Por qué son tan cobardes? ¿Todavía no tienen fe?

⁴¹Pero todos estaban muy asustados y se decían unos a otros:

—¿Quién es este que hasta el viento y las olas obedecen sus órdenes?

Jesús expulsa unos demonios

(Mt 8:28–34; Lc 8:26–39)

5 ¹Jesús y sus seguidores llegaron a la otra orilla del lago, a la región de los gerasenos^a. ²Apenas salió Jesús del bote, llegó a recibirlo un hombre que tenía un espíritu maligno. Venía de las tumbas, ³donde vivía. Ni siquiera con cadenas lo podían sujetar. ⁴Varias veces le habían encadenado las manos y le habían puesto hierros en los pies, pero el hombre rompía las cadenas y destrozaba los hierros. Nadie podía controlarlo. ⁵Vagaba por las colinas

^a **5:1 gerasenos** Algunos manuscritos tienen *gadarenos*.

y las cuevas de día y de noche, siempre gritando y cortándose con piedras.

⁶Cuando el hombre vio a Jesús a lo lejos, fue a él corriendo, se postró ante él ⁷y gritando muy fuerte le dijo:

—¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? En el nombre de Dios, te suplico que no me atormentes.

⁸El hombre gritaba así porque Jesús le había dicho: «¡Espíritu maligno, sal de ese hombre!»

⁹Después Jesús le preguntó:

—¿Cuál es tu nombre?

Él contestó:

—Mi nombre es Legión ^a porque somos muchos.

¹⁰Le rogaba repetidas veces a Jesús que no lo mandara fuera de esa región. ¹¹Como en un cerro cerca de allí había muchos cerdos comiendo, ¹²los espíritus le suplicaban:

—¡Mádanos a esos cerdos y déjanos entrar en ellos!

¹³Jesús les permitió hacerlo, y los espíritus malignos salieron del hombre y entraron en los cerdos, que eran como dos mil. Los cerdos corrieron pendiente abajo por el barranco, cayeron en el lago y se ahogaron.

¹⁴Los encargados de cuidar los cerdos salieron huyendo a contar en el pueblo y en el campo lo que había pasado. Entonces vinieron a ver qué había sucedido. ¹⁵Se acercaron a Jesús y vieron al hombre que había tenido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio. La gente se asustó. Sabían que ese hombre había tenido una legión de espíritus malignos. ¹⁶Pero los que vieron lo sucedido les explicaron a los demás cómo había sido sanado el hombre que tenía demonios y lo que había pasado con los cerdos. ¹⁷Entonces la gente comenzó a pedirle a Jesús que se fuera de esa región.

¹⁸Cuando Jesús estaba por partir en el bote, el hombre que había tenido los demonios le rogaba que le permitiera acompañarlo. ¹⁹Pero Jesús no se lo permitió y le dijo:

—Ve a tu casa y cuéntale a tu gente lo que el Señor ha hecho por ti, y cómo te ha tenido compasión.

²⁰Así que el hombre se fue a la región de Decápolis a contarles a todos lo mucho que Jesús había hecho por él. Toda la gente estaba muy asombrada.

La hija de Jairo y la mujer enferma

(Mt 9:18–26; Lc 8:40–56)

²¹Cuando Jesús volvió a la otra orilla del lago en el bote, mucha gente se reunió junto a él a la orilla del lago. ²²Llegó uno de los dirigentes de la sinagoga que se llamaba Jairo. Cuando vio a Jesús, se arrodilló ante él y ²³le rogaba mucho:

—Mi hijita está a punto de morir. Te pido que vengas y coloques tu mano sobre ella para que se mejore y siga con vida.

²⁴Jesús se fue con él y mucha gente lo siguió. La gente apretujaba a Jesús por todos lados.

²⁵Había allí una mujer que llevaba doce años sufriendo de flujos de sangre. ²⁶Había sufrido mucho bajo el cuidado de varios médicos y había gastado todo lo que tenía sin ninguna mejoría. De hecho, cada vez se ponía peor. ²⁷La mujer oyó hablar de Jesús. Pasó en medio de la gente hasta llegar a Jesús por detrás y le tocó su manto. ²⁸Ella pensaba: «Si sólo puedo tocar su manto, quedaré sana». ²⁹Apenas lo tocó, la mujer dejó de sangrar. Sintió que su cuerpo había quedado sanado de la enfermedad. ³⁰En ese momento Jesús se dio cuenta de que había salido poder de él. Se detuvo, dio vuelta y preguntó:

—¿Quién me tocó el manto?

³¹Los seguidores le dijeron:

—Hay tanta gente empujando y tú preguntas: “¿Quién me tocó?”

³²Pero Jesús siguió mirando para saber quién había sido. ³³La mujer sabía que había sanado. Así que se acercó y se arrodilló a sus pies. Ella estaba temblando de miedo y le contó toda la verdad. ³⁴Luego, Jesús le dijo:

—Hija, tu fe te ha sanado. Vete en paz y sin ninguna enfermedad.

³⁵Cuando Jesús estaba todavía hablando,

^a 5:9 Legión Una legión era un grupo de soldados romanos compuesto de alrededor de seis mil hombres.

llegaron mensajeros desde la casa del dirigente de la sinagoga y le dijeron:

—Tu hija ha muerto, ¿para qué molestas más al maestro?

³⁶Pero Jesús no les hizo caso y le dijo al dirigente de la sinagoga:

—No tengas miedo; sólo cree.

³⁷Jesús permitió que sólo Pedro, Santiago y su hermano Juan lo acompañaran.

³⁸Cuando llegaron a la casa del dirigente de la sinagoga, Jesús vio el alboroto de la gente que estaba llorando y lamentándose mucho. ³⁹Jesús entró y les dijo:

—¿Por qué tanta confusión y llanto? La niña no está muerta, está dormida.

⁴⁰La gente se burlaba de él, pero Jesús los hizo salir a todos y entró sólo con los padres de la niña y con los que lo acompañaban. ⁴¹Jesús tomó la mano de la niña y le dijo:

—*Talítá, cum* (que significa “óyeme pequeña, ¡levántate!”).

⁴²Al instante, la niña que tenía doce años, se levantó y empezó a caminar. Todos quedaron completamente atónitos.

⁴³Jesús dio órdenes estrictas de que no le contaran a nadie lo que había ocurrido. Luego les ordenó que le dieran de comer a la niña.

Jesús visita su pueblo (Mt 13:53–58; Lc 4:16–30)

6 Jesús salió de ese lugar y se fue para su pueblo junto con sus seguidores. ²Cuando llegó el día de descanso, Jesús comenzó a enseñarles en la sinagoga. Muchos estaban muy impresionados por lo que escuchaban, y decían:

—¿De dónde sacó este hombre todo esto? ¿Cómo pudo conseguir tanta sabiduría? ¿De dónde sacó el poder para hacer los milagros que hace? ³¿No es este el carpintero hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ⁴¿No viven sus hermanas aquí también entre nosotros?

No podían aceptar a Jesús, ⁴pero él les dijo:

—Se honra a un profeta en todas partes, pero nadie es profeta en su propio pueblo y en su propia casa.

⁵Y Jesús no pudo hacer ningún milagro

allá. Lo único que hizo fue imponer las manos a algunos enfermos y sanarlos. ⁶Y estaba muy sorprendido de la falta de fe de la gente de su pueblo. Así que siguió hacia los otros pueblos enseñando a la gente.

Jesús envía a sus seguidores

(Mt 10:1,5–15; Lc 9:1–6)

⁷Jesús reunió a los doce y los preparó para que fueran de dos en dos. Les dio poder para dominar a los espíritus malignos.

⁸Les ordenó que no llevaran nada para el camino: ni alimentos, ni bolsa, ni dinero, sólo un bastón para caminar. ⁹Podían llevar sus sandalias pero no ropa para cambiarse. ¹⁰Les dijo:

—Cuando entren a una casa, quédense allí hasta que salgan de ese pueblo. ¹¹Si en algún pueblo no les dan la bienvenida o no los escuchan, salgan de allí y sacúdanse el polvo de los pies a manera de advertencia para ellos.

¹²Los seguidores salieron para otros lugares y le decían a la gente que cambiara su manera de pensar y de vivir. ¹³Expulsaron a muchos demonios y sanaron a muchos enfermos ungiéndolos con aceite.

La muerte de Juan el Bautista

(Mt 14:1–12; Lc 9:7–9)

¹⁴El rey Herodes oyó hablar de Jesús, quien ya era conocido en muchos lugares. Algunos decían: «Es Juan el Bautista que ha resucitado, por eso está haciendo milagros». ¹⁵Otros decían: «Es Elías». Y otros más decían: «Jesús es un profeta como los que vivieron hace mucho tiempo».

¹⁶Pero cuando Herodes escuchó esos comentarios, dijo: «Es Juan. Yo le corté la cabeza y ahora ha resucitado».

¹⁷Herodes había mandado arrestar a Juan y ponerlo en prisión por causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe. Herodes se había casado con ella, ¹⁸y Juan le decía a Herodes que no era correcto casarse con la esposa de su hermano. ¹⁹Por eso Herodías le guardaba rencor a Juan y quería matarlo, pero no encontraba la forma de hacerlo. ²⁰Herodes le tenía miedo a Juan porque sabía que era

un hombre recto y santo, y por eso lo protegía. A Herodes le gustaba escuchar a Juan, pero siempre se inquietaba con lo que él le decía.

²¹Llegó el momento que Herodías esperaba para matar a Juan y fue el día del cumpleaños del rey Herodes. Él quería celebrar su cumpleaños con los altos funcionarios, con los comandantes y con los notables de Galilea, a quienes invitó a una gran cena. ²²La hija de Herodías entró y bailó, lo cual les gustó mucho al rey y a sus invitados. Así que el rey Herodes le dijo a la muchacha:

—Pide lo que quieras y te lo daré.

²³Y le prometió a la muchacha:

—Te daré lo que me pidas, hasta la mitad de mi reino.

²⁴Ella corrió a donde estaba su mamá y le preguntó:

—¿Qué debo pedir?

Ella le contestó:

—Pide la cabeza de Juan el Bautista.

²⁵Enseguida la muchacha volvió a donde estaba el rey y le hizo su petición:

—Quiero que me traigas ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

²⁶El rey se puso muy triste, pero no quería quedar mal con sus invitados y tenía que cumplir su promesa. No podía negarle a la muchacha lo que estaba pidiendo. ²⁷Así que enseguida ordenó a un verdugo que le trajera la cabeza de Juan. Él fue y le cortó la cabeza a Juan en la cárcel, ²⁸la trajo en una bandeja, se la entregó a la muchacha y ella se la dio a su mamá. ²⁹Cuando los seguidores de Juan se enteraron, fueron a recoger el cuerpo y lo colocaron en un sepulcro.

Jesús alimenta a más de cinco mil

(Mt 14:13-21; Lc 9:10-17; Jn 6:1-14)

³⁰Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado. ³¹Como Jesús y los apóstoles estaban en un lugar muy ruidoso y concurrido, no tenían tranquilidad ni para comer, así que Jesús les dijo:

—Vengan conmigo a un lugar tranquilo para que puedan descansar un rato.

³²Así que se fueron en un bote a un lugar despoblado. ³³Pero muchos los vieron salir, y como los conocían, decidieron ir con ellos. De todos los pueblos salió gente corriendo por los caminos y llegaron antes que ellos. ³⁴Cuando Jesús bajó del bote y vio una multitud tan grande, tuvo compasión de ellos porque eran como ovejas que no tienen pastor. Entonces, se acercó a ellos y comenzó a enseñarles muchas cosas. ³⁵Como ya se estaba haciendo tarde, los seguidores se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Este es un lugar despoblado y ya es muy tarde. ³⁶Haz ir a la gente para que vayan a los campos y pueblos cercanos y compren algo de comer.

³⁷Pero Jesús les respondió:

—Denles ustedes de comer.

Y ellos respondieron:

—¿Quieres que para alimentar a tanta gente vayamos y compremos pan por el equivalente a un mes de trabajo de todos nosotros?^a

³⁸Jesús les dijo:

—Vayan y vean cuántos panes tienen ustedes.

Fueron, averiguaron y le dijeron:

—Tenemos cinco panes y dos pescados.

³⁹Entonces Jesús les ordenó que hicieran sentar a la gente en grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰Se sentaron en grupos de cincuenta y de cien. ⁴¹Después, Jesús tomó los cinco panes y los dos pescados, miró al cielo y dio gracias a Dios. Luego partió los panes y se los dio a sus seguidores para que los repartiera; también repartió los dos pescados entre todos. ⁴²Todos comieron y quedaron satisfechos. ⁴³Recogieron doce canastas llenas de los pedazos de pan y pescado. ⁴⁴Los que comieron fueron cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el agua

(Mt 14:22-33; Jn 6:16-21)

⁴⁵Enseguida Jesús ordenó a sus seguidores

^a 6:37 equivalente [...] nosotros Textualmente *doscientos denarios*.

que subieran al bote y se fueran primero que él a Betsaida, al otro lado del lago, mientras que él se despedía de la gente. ⁴⁶Después de despedirse de ellos, se fue al cerro a orar. ⁴⁷Al atardecer, el bote estaba en medio del lago, y él estaba en tierra. ⁴⁸Vio que tenían dificultad para remar porque soplaban un viento muy fuerte en su contra. A la madrugada, Jesús llegó caminando sobre el agua e hizo como que iba a pasar de largo. ⁴⁹Pero cuando lo vieron caminando sobre el lago, pensaron que era un fantasma y comenzaron a gritar. ⁵⁰Todos lo vieron y por eso se asustaron muchísimo. Enseguida les dijo:

—¡Tranquilos, soy yo! No tengan miedo.

⁵¹Entonces se subió al bote con ellos y el viento se calmó. Estaban completamente fuera de sí ⁵²porque no podían entender lo que acababa de ocurrir por la misma razón que no entendieron el milagro de los panes. Su mente no podía captarlo.

Jesús sana a mucha gente (Mt 14:34–36)

⁵³Cruzaron el lago hasta llegar a tierra en Genesaret y ataron el bote. ⁵⁴Tan pronto bajaron del bote, la gente de allí reconoció a Jesús. ⁵⁵Entonces corrieron por toda la región y empezaron a llevar a los enfermos en camillas a donde oían que él estaba. ⁵⁶Y dondequiera que iba, en las aldeas, en los pueblos o en los campos, ponían a los enfermos en las plazas y le rogaban que tan sólo los dejara tocar el borde de su manto. Todos los que lo tocaban quedaban sanados.

La ley de Dios y las normas humanas

(Mt 15:1–20)

7 ¹Los fariseos y algunos maestros de la ley que vinieron desde Jerusalén se reunían con Jesús. ²Ellos vieron que algunos de sus seguidores comían con manos impuras, o sea, sin cumplir el ritual de lavarse las manos. ³Los fariseos y todos los judíos no comen sin antes lavarse las manos, siguiendo el ritual tradicional de sus antepasados. ⁴Tampoco comen lo que compran en el mercado sin antes lavarlos. También cumplen muchos otros rituales

como los que tienen que ver con lavar los vasos, las jarras y las ollas.^a ⁵Por eso los fariseos y los maestros de la ley le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué tus seguidores no cumplen las tradiciones de nuestros antepasados? Comen con las manos impuras.

⁶Jesús les respondió:

—¡Hipócritas! Isaías tenía razón cuando profetizó sobre ustedes:

“Este pueblo me honra de labios para afuera,

pero su corazón está lejos de mí.

⁷De nada les sirve que me adoren porque todo lo que enseñan son normas de hombres”.^b

⁸Ustedes han olvidado los mandamientos de Dios. Sólo cumplen tradiciones humanas.

⁹También les dijo:

—¡Vaya manera la de ustedes de convencer a la gente para que siga la tradición de ustedes en vez de seguir el mandamiento de Dios!^c ¹⁰Moisés dijo: “Respetar a tu papá y a tu mamá”^d y “El que insulte al papá o a la mamá debe morir”.^e ¹¹Pero ustedes enseñan que alguien puede decirle al papá o a la mamá: “Tengo algo que te podría ayudar, pero lo voy a entregar como *Corbán* (que significa ‘mi ofrenda a Dios’)”. ¹²Eso significa que ustedes permiten que alguien deje de ayudar al papá o a la mamá. ¹³Así con la tradición que se transmiten unos a otros, ustedes anulan la palabra de Dios. Y hacen muchas otras cosas como estas.

¹⁴Jesús llamó a la multitud otra vez y le dijo:

—Escúchenme todos y entiendan.

¹⁵Ningún alimento que entre en el cuerpo lo vuelve impuro a uno. Es lo que sale del interior lo que lo vuelve impuro a uno. ¹⁶^f

¹⁷Cuando dejó la multitud y entró a la

^a **7:4** vasos [...] ollas Algunos manuscritos añaden: y lechos.

^b **7:6–7** Cita de Is 29:13.

^c **7:9** ¡Vaya manera [...] de Dios! Muchos manuscritos griegos tienen *Siguen su tradición en vez del mandamiento de Dios*.

^d **7:10** Cita de Éx 20:12; Dt 5:16.

^e **7:10** Cita de Éx 21:17.

^f **7:16** Algunos manuscritos incluyen el versículo 16: *Oigan bien lo que les digo*.

casa, sus seguidores le preguntaron el significado de la historia. ¹⁸Jesús les dijo:

—¿Es que ustedes tampoco entienden? ¿No se dan cuenta de que lo que alguien come no lo puede volver impuro? ¹⁹Porque lo que coma una persona no afecta su manera de pensar, sino que va a su estómago y luego sale a la letrina.

Con estas palabras Jesús daba a entender que ningún alimento está prohibido. ²⁰Después les dijo:

—Lo que sale del interior de la gente es lo que vuelve impuro a alguien. ²¹Porque del interior de la gente, o sea de la mente, salen los malos pensamientos, la inmoralidad sexual, el robo, el asesinato, ²²el adulterio, la codicia, la maldad, el engaño, el desenfreno, la envidia, los insultos, la arrogancia y la necedad. ²³Toda esa maldad proviene del interior y es lo que hace impura a la gente.

Jesús ayuda a una extranjera (Mt 15:21–28)

²⁴Jesús salió de allí y se fue a la región de Tiro. Entró a una casa y no quería que nadie supiera que estaba allí, pero le fue imposible esconderse. ²⁵Pronto una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu maligno se enteró de que Jesús estaba en el pueblo. La mujer llegó hasta él y se postró a sus pies. ²⁶Ella era griega, nacida en Fenicia, Siria. Le pidió que expulsara de su hija el demonio. ²⁷Jesús le dijo:

—Primero hay que dejar satisfechos a los hijos, porque no está bien darles el pan de los hijos a los perros.

²⁸Pero ella le respondió:

—Es cierto, Señor. Pero hasta los perros que están debajo de la mesa pueden comer las migajas que dejan caer los hijos.

²⁹Entonces Jesús le dijo:

—¡Qué buena respuesta! Vete tranquila a tu casa, que tu hija ya no tiene ningún demonio.

³⁰La mujer fue a su casa y encontró a su hija acostada en la cama; y que el demonio había salido de ella.

Jesús sana a un sordomudo

³¹Después Jesús regresó de la región de

Tiro y, pasando por Sidón, llegó al lago de Galilea, atravesando la región de Decápolis. ³²Allí le llevaron a Jesús a un hombre que era sordo y casi no podía hablar. Le rogaron que lo tocara para sanarlo.

³³Jesús se alejó con el hombre para apartarse de la multitud. Le metió los dedos en los oídos, escupió y con saliva le tocó la lengua. ³⁴Después Jesús miró hacia el cielo, respiró profundo y dijo: «¡Efatá!» (que significa «¡Ábrete!»). ³⁵Enseguida el hombre pudo oír, se arregló su defecto de la lengua y comenzó a hablar normalmente.

³⁶Jesús les ordenó a los que vieron el milagro que no contaran lo que había pasado. Sin embargo, entre más se lo ordenaba, más iban a contarlo. ³⁷La gente quedó completamente atónita y decían: «Hace todo muy bien. ¡Hasta puede hacer que los sordos oigan y que los mudos hablen!»

Jesús alimenta a más de cuatro mil

(Mt 15:32–39)

8 ¹En otra ocasión se reunió mucha gente con Jesús y no tenían nada para comer. Entonces Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

²—Me da pesar con esta gente, porque han estado conmigo durante tres días y no han comido nada. ³Si los envío a sus casas sin comer, se podrían desmayar por el camino, y algunos viven muy lejos.

⁴Pero sus seguidores le respondieron:

—En este lugar despoblado, ¿dónde se va a conseguir comida para tanta gente?

⁵Jesús les preguntó:

—¿Cuántos panes tienen?

—Siete —dijeron ellos.

⁶Luego, Jesús ordenó a la gente que se sentara en el suelo. Tomó los siete panes, dio gracias a Dios y los partió. Se los dio a sus seguidores y ellos los repartieron a la gente. ⁷También tenían unos cuantos pescaditos. Jesús dio gracias y les dijo a sus seguidores que los repartieran también. ⁸La gente comió hasta quedar satisfecha. Al final, los seguidores reunieron siete canastos llenos de los pedazos que sobraron. ⁹Fueron casi cuatro mil los que

comieron los panes y los peces. Después de comer, Jesús los despidió. ¹⁰Luego Jesús subió al bote con sus seguidores y se fueron hacia la región de Dalmanuta.

Piden una señal (Mt 16:1-4)

¹¹Los fariseos llegaron y empezaron a discutir con Jesús. Para ponerlo a prueba le pidieron que hiciera un milagro para demostrar que era enviado de Dios. ¹²Jesús suspiró profundamente, muy molesto, y dijo:

—¿Por qué pide esta generación una señal milagrosa? Les digo la verdad: no van a recibir ningún milagro.

¹³Entonces Jesús se alejó, subió otra vez al bote y se fue al otro lado del lago.

La levadura de los líderes religiosos

(Mt 16:5-12)

¹⁴Los seguidores se olvidaron de llevar alimentos, no tenían más que un pan. ¹⁵Jesús les advirtió:

—¡Tengan cuidado! Protéjanse de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

¹⁶Entonces empezaron a decir entre ellos que no tenían pan. ¹⁷Jesús sabía de lo que estaban hablando y les preguntó:

—¿Por qué dicen que no tienen pan? ¿Todavía no han entendido ni se han dado cuenta? ¿Son así de brutos? ¹⁸¿Tienen ojos y no pueden ver? ¿Tienen oídos y no pueden oír? ¿Acaso no se acuerdan de los milagros? ¹⁹Cuando partí los cinco panes para alimentar a los cinco mil, ¿recuerdan cuántas canastas con pedazos de sobra recogieron?

—Doce —respondieron ellos.

²⁰—Y cuando partí los siete panes para los cuatro mil, ¿recuerdan cuántas canastas con pedazos de sobra recogieron?

—Siete —respondieron.

²¹Luego Jesús les dijo:

—¿Y aún así no entienden?

Jesús sana a un ciego en Betsaida

²²Cuando llegaron a Betsaida, le trajeron a un ciego y le pidieron a Jesús que lo tocara. ²³Jesús tomó al hombre de la mano y lo llevó hasta las afueras del pueblo. Allí,

escupió saliva en los ojos del ciego, lo tocó y le preguntó:

—¿Puedes ver algo?

²⁴El hombre levantó la mirada y dijo:

—Veo a la gente como árboles caminando.

²⁵Entonces Jesús volvió a poner sus manos en los ojos del ciego. Luego el hombre abrió bien los ojos y pudo ver todo con claridad. Había recobrado la vista. ²⁶Jesús mandó al hombre a su casa y le dijo:

—No entres al pueblo.

Pedro dice que Jesús es el Mesías

(Mt 16:13-20; Lc 9:18-21)

²⁷Jesús y sus seguidores se fueron a los pueblos de la región de Cesarea de Filipo. Cuando iban por el camino, Jesús les preguntó a sus seguidores:

—¿Quién dice la gente que soy yo?

²⁸Ellos contestaron:

—Algunos dicen que eres Juan el Bautista, otros que Elías, y otros que uno de los profetas.

²⁹Les preguntó:

—Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Pedro le respondió:

—Tú eres el Mesías.

³⁰Entonces Jesús les advirtió que no se lo dijeran a nadie.

Jesús habla de su muerte

(Mt 16:21-28; Lc 9:22-27)

³¹Jesús comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre tendría que pasar por muchos sufrimientos y ser rechazado por los ancianos líderes, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley. Tendría que morir, pero a los tres días resucitaría. ³²Les dijo todo lo que tenía que pasar; no les ocultó nada. Pero Pedro habló a solas con Jesús y comenzó a reprenderlo. ³³Entonces Jesús se dio vuelta, miró a los seguidores y regañó a Pedro diciendo:

—¡Largo de aquí, Satanás^a! A ti no te preocupan las cosas de Dios, sino las de la gente.

^a 8:33 **Satanás** Significa *el enemigo*. Jesús quiere decir que Pedro estaba hablando como Satanás.

³⁴Luego, Jesús llamó a la gente y a sus seguidores y les dijo:

—Si alguien quiere ser mi seguidor, tiene que renunciar a sí mismo, aceptar la cruz que se le da y seguirme. ³⁵Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa y por mi mensaje, la salvará. ³⁶De nada vale tener todo el mundo y perder la vida. ³⁷Nadie podrá pagar lo suficiente para recuperar su vida. ³⁸La gente de hoy en día es infiel y pecadora. Si alguien se avergüenza de mí y de mi enseñanza ante esta gente, entonces yo^a también me avergonzaré de él cuando venga en la gloria de mi Padre con los santos ángeles.

9 ¹Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: algunos de los que están aquí no morirán sin antes ver el reino de Dios llegar con poder.

Jesús con Moisés y Elías

(Mt 17:1–13; Lc 9:28–36)

²Seis días después, Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a Juan a una montaña alta donde estaban solos. Allí, frente a ellos, Jesús se transformó. ³Su ropa brilló y se puso más blanca que el blanco más puro. Estaba tan blanca como ningún lavadero en el mundo podría blanquearla. ⁴Y se les aparecieron Moisés y Elías hablando con Jesús. ⁵Pedro le dijo a Jesús:

—Maestro, qué bueno que estemos aquí. Permítenos hacer tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

⁶Pedro no sabía lo que estaba diciendo porque él y los otros dos seguidores estaban muy asustados. ⁷Entonces una nube los envolvió y desde la nube se escuchó una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado. ¡Escúchenlo!» ⁸De repente, miraron a todos lados pero ya no vieron a nadie, sólo Jesús estaba con ellos.

⁹Cuando estaban bajando de la montaña, Jesús les ordenó que no contaran nada de lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

¹⁰Ellos guardaron el secreto pero

discutían entre ellos qué significaría eso de «resucitar de entre los muertos».

¹¹Luego le preguntaron a Jesús:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que Elías debe venir primero?^b

¹²Él les respondió:

—Sí, Elías viene primero para poner todo en orden. Pero, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser despreciado?¹³ Pues les digo que Elías ya vino e hicieron lo que quisieron con él. Las Escrituras dicen que eso sucedería.

Jesús sana a un muchacho

(Mt 17:14–20; Lc 9:37–43a)

¹⁴Cuando llegaron a donde estaban los otros seguidores, vieron que mucha gente los rodeaba y que estaban discutiendo con los maestros de la ley. ¹⁵Tan pronto la gente vio a Jesús, quedó muy sorprendida y todos corrieron a saludarlo.

¹⁶Jesús les preguntó:

—¿Qué están discutiendo con ellos?

¹⁷Uno de entre la multitud le respondió:

—Maestro, te he traído a mi hijo porque está atormentado por un espíritu que no lo deja hablar. ¹⁸Cuando se apodera de él, lo hace caer al suelo, escupe espuma por la boca, le rechinan los dientes y se queda rígido. Les pedí a tus seguidores que expulsaran al espíritu, pero no pudieron.

¹⁹Cuando Jesús escuchó esto, dijo:

—¡Partida^c de incrédulos! ¿Cuánto tiempo más tendré que estar con ustedes? ¿Hasta cuándo tendré que soportarlos? Traiganme al muchacho.

²⁰Traieron al muchacho. Cuando el espíritu vio a Jesús, hizo que el muchacho empezara a convulsionar. El muchacho cayó al suelo, dio muchas vueltas y echó espuma por la boca. ²¹Jesús le preguntó al papá:

—¿Cuánto tiempo ha estado así?

Él le respondió:

—Ha estado así desde que era niño. ²²Muchas veces lo ha tirado al fuego o al agua para matarlo. Por favor, si puedes

^b 9:11 Ver Mal 4:5–6.

^c 9:19 Partida Textualmente *Generación*.

^a 8:38 yo Textualmente *el Hijo del hombre*. Ver vocabulario.

hacer algo, ten compasión de nosotros y ayúdanos.

²³Jesús le dijo:

—No digas: “Si puedes hacer algo”, todo es posible para el que cree.

²⁴Enseguida el papá del muchacho gritó muy fuerte:

—¡Creo, ayúdame a creer aun más!

²⁵Cuando Jesús vio que se estaba reuniendo mucha gente, reprendió al espíritu maligno:

—Espíritu que has vuelto sordo y mudo a este muchacho, te ordeno que salgas de él y no vuelvas a entrar nunca más.

²⁶El espíritu gritó, tiró al muchacho al suelo, lo hizo convulsionar otra vez y salió de él. El muchacho estaba tan agotado que parecía un cadáver. Unos decían que estaba muerto. ²⁷Pero Jesús lo tomó de la mano y lo ayudó a ponerse de pie. El muchacho se levantó sin problemas.

²⁸Cuando Jesús entró en casa y estaba solo, sus seguidores le preguntaron en privado: —¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

²⁹Jesús les dijo:

—Esa clase de demonios sólo se pueden expulsar por medio de la oración.^a

Jesús habla otra vez de su muerte

(Mt 17:22–23; Lc 9:43b–45)

³⁰Jesús y los seguidores salieron de allí y caminaron por toda la región de Galilea. Él no quería que la gente supiera dónde estaba. ³¹Quería dedicarse a enseñarles a sus seguidores y les dijo: «El Hijo del hombre está a punto de ser entregado en manos de los hombres que lo van a matar; pero al tercer día, resucitará». ³²Pero ellos no entendieron esas palabras y les dio miedo preguntarle qué quería decir.

El más importante (Mt 18:1–5; Lc 9:46–48)

³³Después llegaron al pueblo de Capernaúm. Cuando ya estaban en la casa, Jesús les preguntó a sus seguidores:

—¿De qué hablaban ustedes en el camino?

³⁴Pero ellos se quedaron en silencio

^a 9:29 Algunos manuscritos tienen *con oración y ayuno*.

porque en el camino estaban discutiendo sobre quién era el más importante. ³⁵Jesús se sentó, reunió a los doce y les dijo:

—Si alguno quiere ser el número uno, entonces debe ocupar el último lugar y servir a todos.

³⁶Luego Jesús tomó a un niño, lo puso frente a ellos y levantándolo en sus brazos, les dijo:

³⁷—El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, también me recibe a mí. El que me recibe a mí, también recibe al que me envió.

El que no está en contra, está a favor

(Lc 9:49–50)

³⁸Juan le dijo:

—Maestro, vimos a alguien expulsando demonios en tu nombre y tratamos de impedirselo porque no era uno de nosotros.

³⁹Pero Jesús dijo:

—Nadie que haga un milagro en mi nombre va a ponerse después hablar mal de mí. ⁴⁰El que no está en contra nuestra, está con nosotros. ⁴¹La verdad es que si alguien les da un vaso de agua porque ustedes son del Mesías, tendrá su recompensa.

Jesús advierte sobre el peligro de pecar

(Mt 18:6–9; Lc 17:1–2)

⁴²»Le va a ir muy mal al que haga pecar a uno de estos mis seguidores a quienes es fácil hacerles daño. Sería mejor que lo tiraran al mar con una gran piedra de molino colgada al cuello. ⁴³Y si tu mano te hace pecar, córtala. Es mejor perder una parte del cuerpo pero tener la vida eterna. Eso es mucho mejor que tener las dos manos e ir al infierno. En aquel lugar el fuego nunca termina. ⁴⁴^b ⁴⁵Si tu pie te hace pecar, córtalo. Es mejor perder parte del cuerpo pero tener la vida eterna. Eso es mucho mejor que tener dos pies y ser echado al infierno. ⁴⁶^c ⁴⁷Si tu ojo te hace pecar, sácatelo. Es mejor entrar con un solo ojo al reino de Dios que tener los dos ojos y ser

^b 9:44 Algunos manuscritos de Marcos incluyen el versículo 44, que es igual al 48.

^c 9:46 Algunos manuscritos incluyen el versículo 46, que es igual al 48.

echado al infierno.⁴⁸ Allí los gusanos que se comen el cuerpo no mueren nunca y el fuego jamás se apaga.⁴⁹ Dios les pondrá fuego a todos, como el que echa sal en la comida.^a ⁵⁰La sal es buena pero si se daña no es posible arreglarla, así que sean bondadosos y vivan en paz unos con otros.

Jesús enseña sobre el divorcio (Mt 19:1-12)

10 ¹Después Jesús salió de ese lugar y llegó a la región de Judea y al otro lado del río Jordán. Nuevamente se reunió mucha gente junto a Jesús. Él les enseñaba como de costumbre.

²También llegaron algunos fariseos que querían poner a prueba a Jesús y le preguntaron si está bien que un hombre se divorcie de su mujer.

³Jesús les contestó:

—¿Qué les ordenó Moisés?

⁴Ellos respondieron:

—Moisés permitía que un hombre se divorciara de su mujer escribiéndole un certificado de divorcio.^b

⁵Jesús les dijo:

—Moisés escribió ese mandamiento debido a la terquedad de ustedes, ⁶pero en el comienzo de la creación Dios “hizo al hombre y a la mujer”.^c ⁷“Por eso el hombre dejará a su papá y a su mamá para unirse a su esposa ⁸y los dos serán un solo ser”.^d Así que ya no son dos, sino uno solo. ⁹Por tanto lo que Dios ha unido, que ningún ser humano lo separe.

¹⁰Cuando ya estaban en la casa, los seguidores le volvieron a preguntar sobre el divorcio. ¹¹Jesús les contestó:

—El que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra su mujer. ¹²Y la mujer que se divorcia de su esposo y se casa con otro, también comete adulterio.

^a **9:49** Textualmente *Todos serán salados con fuego*. Algunos manuscritos añaden: *y todo sacrificio será salado*. En el Antiguo Testamento se le ponía sal a los sacrificios. Este versículo puede significar que los seguidores de Jesús serán puestos a prueba mediante el sufrimiento y que ellos mismos se deben ofrecer a Dios como sacrificio.

^b **10:4** **Moisés [...]** certificado de divorcio. Ver Dt. 24:1.

^c **10:6** Cita de Gn 1:27; 5:2.

^d **10:7-8** Cita de Gn 2:24.

Jesús recibe a los niños

(Mt 19:13-15; Lc 18:15-17)

¹³Luego le trajeron niños a Jesús para que los bendijera,^e pero los seguidores de Jesús los regañaron. ¹⁴Cuando Jesús se dio cuenta de eso, se enojó y les dijo:

—Dejen que los niños vengan a mí. No se lo impidan, porque el reino de Dios es de los que son como ellos. ¹⁵Les digo la verdad: el que no acepta el reino de Dios como un niño, no entrará jamás en él.

¹⁶Jesús tomó a los niños en sus brazos y los bendijo, imponiéndoles las manos.

Un rico se niega a seguir a Jesús

(Mt 19:16-30; Lc 18:18-30)

¹⁷Cuando Jesús estaba saliendo, un hombre se acercó corriendo, se arrodilló ante él y le dijo:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para tener vida eterna?

¹⁸Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. ¹⁹Tú sabes los mandamientos: “No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no engañes, y respeta a tu papá y a tu mamá”.^f

²⁰El hombre dijo:

—Maestro, yo he cumplido esos mandamientos desde que era joven.

²¹Jesús lo miró y con afecto le dijo:

—Te hace falta una cosa: ve y vende todo lo que tienes. Dales ese dinero a los pobres y así tendrás un tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme.

²²El hombre quedó muy desilusionado por las palabras de Jesús y se marchó muy triste porque tenía muchos bienes. ²³Jesús miró alrededor y les dijo a sus seguidores:

—¡Qué difícil es para los ricos entrar al reino de Dios!

²⁴Sus seguidores se asombraron por esas palabras, pero Jesús les dijo:

—Hijos míos, qué difícil es entrar al reino de Dios.^g ²⁵Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre al reino de Dios.

^e **10:13** **los bendijera** Textualmente *los tocara*.

^f **10:19** Cita de Ex 20:12-16; Dt 5:16-20.

^g **10:24** Así aparece en los mejores manuscritos. La mayoría de textos más tardíos tienen *qué difícil es para los ricos*.

²⁶Ellos quedaron aun más asombrados y comentaban entre sí:

—Entonces, ¿quién podrá salvarse?

²⁷Mirándolos, Jesús dijo:

—Eso es imposible para los hombres, pero no para Dios. Para Dios todo es posible.

²⁸Pedro comenzó a decirle:

—Nosotros dejamos todo por seguirte.

²⁹Jesús les dijo:

—Les digo la verdad: todo el que dejó casa, hermanos, hermanas, mamá, papá, hijos o tierras por mí o por mi mensaje ³⁰recibirá cien veces más de lo que dejó. En este mundo tendrá más casas, hermanos, hermanas, mamás, hijos y tierras, aunque con persecuciones. Y también será recompensado con la vida eterna en el mundo que está por venir. ³¹Pero muchos de los que ahora son los primeros, serán los últimos; y muchos de los que ahora son los últimos, serán los primeros.

Jesús habla de nuevo sobre su muerte

(Mt 20:17–19; Lc 18:31–34)

³²Iban por el camino a Jerusalén, y Jesús caminaba adelante de ellos. Sus seguidores estaban asombrados y los que iban detrás de ellos estaban asustados. Jesús tomó aparte otra vez a los doce y empezó a decirles lo que le iba a pasar:

³³—¡Escuchen! Estamos camino a Jerusalén. El Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley y ellos lo condenarán a muerte. Después lo entregarán a los que no son judíos, ³⁴quienes se burlarán de él, lo azotarán, le escupirán y lo matarán; pero tres días después resucitará.

Santiago y Juan piden un favor

(Mt 20:20–28)

³⁵Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron:

—Maestro, queremos que hagas lo que te pedimos.

³⁶Jesús contestó:

—¿Qué quieren que haga?

³⁷Ellos dijeron:

—Concédenos el derecho de sentarnos

contigo en la gloria de tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

³⁸Jesús respondió:

—Ustedes no saben lo que están pidiendo. ¿Están dispuestos a beber de la misma copa de sufrimiento que yo voy a beber? ¿O pueden ser bautizados con el bautismo que yo voy a recibir?^a

³⁹Ellos contestaron:

—Sí podemos.

Entonces Jesús les dijo:

—Ciertamente van a beber de la copa que yo bebo y van a ser bautizados igual que yo, ⁴⁰pero yo no puedo decidir quién se sienta a mi derecha o a mi izquierda. Dios ya tiene listos esos puestos para los que él decidió.

⁴¹Cuando los otros diez escucharon esa petición, se enojaron contra Santiago y Juan. ⁴²Pero Jesús los llamó y les dijo:

—Ustedes saben que a los que gobiernan entre las naciones les gusta mostrar su poder. A sus principales dirigentes les gusta ejercer su autoridad sobre la gente. ⁴³Pero entre ustedes no debe ser así.

Más bien, el que quiera ser más importante entre ustedes debe hacerse su siervo.

⁴⁴El que quiera ser el número uno entre ustedes

debe ser el esclavo de todos.

⁴⁵Porque ni aun el Hijo del hombre no vino

a que le sirvieran,

sino a servir a los demás

y a dar su vida en rescate por muchos.

Jesús sana a un ciego (Mt 20:29–34; Lc 18:35–43)

⁴⁶Luego llegaron a Jericó. Cuando Jesús y sus seguidores salían de allí acompañados por mucha gente, un mendigo ciego llamado Bartimeo, hijo de Timeo, estaba sentado al lado del camino. ⁴⁷Cuando oyó que venía Jesús de Nazaret, comenzó a gritar:

—¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

^a 10:38 bautizados [...] recibir Aquí el bautismo significa ser bautizado o «sepultado» en tribulaciones.

⁴⁸Muchos lo regañaron y le decían que se callara, pero el hombre gritaba aun más: —¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁹Entonces, Jesús se detuvo y dijo:
—Llámenlo.

Llamaron al ciego y le dijeron:
—Ánimate y levántate, Jesús te está llamando.

⁵⁰El ciego se quitó el manto, dio un salto y fue a donde estaba Jesús. ⁵¹Jesús le dijo:

—¿Qué quieres que haga por ti?
El ciego respondió:

—Maestro, quiero ver de nuevo.

⁵²Jesús le dijo:

—Puedes irte, tu fe te ha sanado.

Enseguida el hombre pudo ver y siguió a Jesús por el camino.

Jesús entra a Jerusalén

(Mt 21:1–11; Lc 19:28–40; Jn 12:12–19)

11 ¹Cuando estaban cerca de Jerusalén, en los pueblos de Betfagué y Betania, cerca del monte de los Olivos, Jesús llamó a dos de sus seguidores ²y les dijo: «Vayan a la aldea que está enfrente y tan pronto lleguen encontrarán atado un burro que nadie ha montado. Desátenlo y tráiganlo. ³Y si alguien les pregunta por qué están haciendo eso, díganle que el Señor lo necesita y que pronto lo devolverá».

⁴Los dos seguidores se fueron y encontraron el burro atado en la calle cerca de una puerta. Ellos lo desataron y ⁵unos que estaban allí les preguntaron: «¿Qué hacen desatando a ese burro?» ⁶Los seguidores respondieron lo que Jesús les había dicho y ellos los dejaron ir. ⁷Entonces llevaron el burro a Jesús. Pusieron los mantos de ellos encima y Jesús se sentó. ⁸Mucha gente extendió sus mantos en el camino. Otros cortaban ramas de los árboles y las extendían en el camino. ⁹Los que iban adelante y los que iban atrás gritaban:

—¡Viva el Salvador!^a

^a **11:9 ¡Viva el Salvador!** Textualmente *Hosana*. Es una palabra hebrea usada en oración para pedir la ayuda de Dios. Para esta época su significado probablemente estaba asociado con una exclamación de alabanza a Dios o al Mesías.

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!^b

¹⁰ ¡Bendito el reino que viene, el reino de nuestro padre David!

¡Viva Dios^c que está en los cielos!

¹¹Jesús entró a Jerusalén y fue al templo. Miró por todos lados y como ya era tarde se fue para Betania con los doce.

Jesús demuestra el poder de la fe

(Mt 21:18–19)

¹²Al día siguiente, cuando salían de Betania, a Jesús le dio hambre. ¹³A lo lejos vio una higuera con hojas. Fue a ver si tenía frutos para comer, pero la higuera no tenía más que hojas porque no era época de cosecha. ¹⁴Jesús le dijo: «¡Que nadie coma de tus frutos nunca más!» Los seguidores escucharon eso.

Jesús va al templo

(Mt 21:12–17; Lc 19:45–48; Jn 2:13–22)

¹⁵Entonces llegaron a Jerusalén y Jesús entró en el área del templo. Empezó a echar a los que estaban comprando y vendiendo cosas allí. Derribó las mesas de los que cambiaban dinero y los asientos de los que vendían palomas. ¹⁶No permitió que nadie entrara en el área del templo cargando mercancías. ¹⁷Jesús comenzó a enseñarles:

—¿Acaso no está escrito: “Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones”^d? ¡Pero ustedes la han convertido en una “guarida de ladrones”^e!

¹⁸Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley escucharon a Jesús y empezaron a buscar la forma de matarlo. Le tenían miedo porque toda la gente estaba asombrada por sus enseñanzas. ¹⁹Esa noche Jesús y sus seguidores se fueron de la ciudad.

Jesús muestra el poder de la fe (Mt 21:20–22)

²⁰En la mañana, cuando iban caminando,

^b **11:9** Cita de Sal 118:25,26.

^c **11:10 Viva Dios** Textualmente *Hosana*.

^d **11:17** Cita de Is 56:7.

^e **11:17** Cita de Jer 7:11.

Jesús y sus seguidores vieron que la higuera se había secado de raíz. ²¹Pedro recordó lo que había dicho Jesús antes y dijo:

—¡Mira maestro! Se secó la higuera que maldijiste ayer.

²²Y Jesús contestó:

—Tengan fe en Dios. ²³Les digo la verdad: Cualquiera que le diga a esta montaña: “Levántate y lánzate al mar” y no dude en su interior sino que crea que sucederá lo que dice, así se hará. ²⁴Por eso les digo que cuando pidan algo en sus oraciones, pídanlo convencidos de que ya lo han recibido y entonces todo lo que pidan será suyo. ²⁵Y cuando estén orando, perdonen lo que tengan contra alguien para que su Padre que está en el cielo también les perdone sus pecados. ^{26a}

Discusión sobre la autoridad de Jesús

(Mt 21:23–27; Lc 20:1–8)

²⁷Regresaron a Jerusalén. Cuando Jesús caminaba por el área del templo, los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley se le acercaron. ²⁸Le dijeron a Jesús:

—¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te la dio?

²⁹Jesús dijo:

—Yo también les haré una pregunta. Respóndanme y les diré con qué autoridad hago estas cosas: ³⁰¿El bautismo de Juan era de Dios o de los hombres?, respóndanme.

³¹Ellos discutían entre sí y decían: «Si respondemos que venía de Dios, él preguntará: “¿Por qué entonces no le creyeron?” ³²Pero no podemos decir que venía de los hombres». Ellos le tenían miedo al pueblo porque todos creían que Juan era un profeta. ³³Entonces le respondieron a Jesús:

—No sabemos.

Jesús entonces les dijo:

—Pues yo tampoco les voy a decir con qué autoridad hago estas cosas.

^a **11:26** Algunos manuscritos antiguos incluyen el versículo 26: *Pero si no perdonan, su Padre en el cielo tampoco les va a perdonar sus pecados.*

Historia de los labradores perversos

(Mt 21:33–46; Lc 20:9–19)

12 ¹Entonces Jesús les contó la siguiente historia: «Un hombre plantó un viñedo y construyó un muro alrededor. Cavó un lugar para hacer el vino y construyó una torre de vigilancia. Después alquiló el viñedo a unos labradores y se fue de viaje. ²Y a su debido tiempo, el dueño mandó a un siervo a hablar con los labradores para cobrar las ganancias del viñedo. ³Pero los labradores agarraron al siervo, lo golpearon y lo enviaron a su amo con las manos vacías. ⁴Después, el hombre les mandó a otro siervo, pero ellos lo golpearon en la cabeza ⁵y lo insultaron. El hombre mandó entonces a otro siervo, y los labradores lo mataron. El hombre siguió mandando a otros siervos pero ellos golpearon a unos y mataron a otros.

⁶»Ya el hombre no tenía a quién más enviar, sino a su hijo amado. El hombre lo envió por último y pensó: “A mi hijo sí lo respetarán”. ⁷Pero los labradores se dijeron unos a otros: “Este es el heredero, ¡vamos a matarlo para quedarnos con la herencia!” ⁸Así que lo agarraron, lo mataron y luego lo tiraron fuera del viñedo. ⁹¿Qué hará después el dueño del viñedo? Irá al viñedo, matará a los labradores y lo dará a otros. ¹⁰Seguramente habrán leído las Escrituras que dicen:

“La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la piedra principal.

¹¹ Esto fue lo que hizo el Señor y es maravilloso verlo”^b».

¹²Querían arrestarlo porque sabían que la historia que había contado se trataba de ellos. Pero como tenían miedo de la gente, entonces lo dejaron y se alejaron de Jesús.

El pago de impuestos

(Mt 22:15–22; Lc 20:20–26)

¹³Después le enviaron a Jesús algunos de los fariseos y algunos herodianos, para

^b **12:10–11** Cita de Sal 118:22–23.

atraparlo en algo que él dijera. ¹⁴Ellos fueron y le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres un hombre honesto. No te dejas llevar por lo que piensen los demás pues para ti todos son iguales. Enseñas con sinceridad el camino de Dios. Dinos, ¿está bien que paguemos impuestos al emperador? ¿Debemos pagarlos o no?

¹⁵Pero él vio su hipocresía y les dijo:

—¿Por qué tratan de ponerme una trampa? Denme una moneda de plata. Déjenme verla.

¹⁶Ellos le dieron una moneda y Jesús preguntó:

—¿De quién es la imagen que está en la moneda y el nombre que está escrito en ella?

Ellos dijeron:

—Del emperador.

¹⁷Entonces Jesús les dijo:

—Den al emperador lo que es del emperador y a Dios lo que es de Dios.

Se asombraron de lo que Jesús dijo.

La pregunta sobre la resurrección

(Mt 22:23–33; Lc 20:27–40)

¹⁸Entonces unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, se acercaron a Jesús y le preguntaron:

¹⁹—Maestro, Moisés nos escribió que si un hombre casado moría sin haber tenido hijos, su hermano debía casarse con la viuda. De esa manera los hijos que tuvieran serían considerados hijos del hermano fallecido.^a ²⁰Una vez hubo siete hermanos. El primero murió sin dejar hijos, ²¹así que el segundo se casó con la viuda. Pero él también murió sin dejar hijos. Lo mismo pasó con el tercer hermano. ²²Todos los siete hermanos se casaron con la viuda y murieron sin que ninguno dejara hijos. Después la mujer también murió. ²³Como todos los siete hermanos se habían casado con ella, el día en que la gente resucite, ¿de quién será esposa la viuda?

²⁴Jesús les contestó:

—¿Por qué cometen ese error? ¿Acaso no saben lo que dicen las Escrituras ni

conocen el poder de Dios? ²⁵Cuando la gente resucite de la muerte, no se casará, sino que todos serán como los ángeles del cielo. ²⁶Pero en cuanto a que los muertos resucitan, ¿no han leído en el libro de Moisés como Dios le habló en el arbusto^b ardiente y le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”^c? ²⁷Él no es Dios de muertos, sino de vivos. Ustedes están muy equivocados.

El mandamiento más importante

(Mt 22:34–40; Lc 10:25–28)

²⁸Se acercó uno de los maestros de la ley que los había oído discutir. Se había fijado en lo bien que Jesús les había contestado, y le preguntó:

—¿Cuál es el mandamiento más importante?

²⁹Jesús contestó:

—El mandamiento más importante es este: “¡Oye, Israel! El Señor nuestro Dios es el único Señor. ³⁰Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.^d ³¹Y el segundo es: “Ama a tu semejante como te amas a ti mismo”.^e No hay otro mandamiento más importante que estos.

³²Entonces el maestro de la ley contestó:

—Esa fue una buena respuesta, Maestro. Tienes razón, el Señor es el único Dios y no hay otro aparte de él. ³³Uno debe amar a Dios con todo su corazón, con todo su entendimiento y con todas sus fuerzas, y al semejante como a sí mismo. Estos mandamientos son más importantes que todos los sacrificios que se queman completamente y otros sacrificios que ofrecemos a Dios.

³⁴Al ver Jesús que el hombre había contestado sabiamente, le dijo:

—No estás lejos del reino de Dios.

Después de aquel momento nadie tuvo el valor de hacerle más preguntas.

^b 12:26 **arbusto** Ver Éx 3:1–12.

^c 12:26 Cita de Éx 3:6.

^d 12:29–30 Cita de Dt 6:4–5.

^e 12:31 Cita de Lv 19:18.

^a 12:19 si [...] **hermano fallecido** Ver Dt 25:5,6.

¿De quién es hijo el Mesías?

(Mt 22:41-46; Lc 20:41-44)

³⁵Jesús estaba enseñando en el área del templo y preguntó:

—¿Por qué los maestros de la ley dicen que el Mesías es Hijo de David? ³⁶Inspirado por el Espíritu Santo, David mismo dice:

“El Señor Dios le dijo a mi Señor:

Siéntate a mi derecha,

y yo pondré a tus enemigos bajo tu poder^a.”^b

³⁷David mismo llama al Mesías “Señor”, ¿cómo entonces puede él ser su hijo?

Mucha gente oía a Jesús con gusto.

Jesús critica a los maestros de la ley

(Mt 23:1-36; Lc 20:45-47)

³⁸Jesús continuó enseñando: «Tengan cuidado de los maestros de la ley. A ellos les gusta pasearse vistiendo ropa que muestre su autoridad y que la gente los salute con respeto en las plazas de mercado. ³⁹También les gusta mucho sentarse en los lugares de honor de las sinagogas y tener los mejores lugares en los banquetes. ⁴⁰Ellos se roban los bienes de las viudas y para disimularlo hacen largas oraciones. Por eso Dios los castigará con más severidad».

Una viuda da todo lo que tiene (Lc 21:1-4)

⁴¹Jesús estaba sentado cerca de la caja del dinero del templo y veía cómo la gente daba sus ofrendas. Muchos ricos daban bastante dinero. ⁴²Luego vino una viuda y dio dos pequeñas monedas de cobre que valían muy poco.

⁴³Jesús llamó a sus seguidores y les dijo:

—Les digo la verdad: esa pobre viuda echó más que todos demás a la caja del tesoro del templo. ⁴⁴Porque los demás dieron de lo que les sobraba, pero ella, a pesar de su pobreza, entregó todo lo que tenía para vivir.

Jesús anuncia la destrucción del templo

(Mt 24:1-2; Lc 21:5-6)

13 ¹Jesús iba saliendo del área del templo, cuando uno de los seguidores se acercó y le dijo:

—Maestro, ¡mira qué piedras tan hermosas y qué edificios tan grandiosos!

²Jesús le dijo:

—¿Te refieres a estos edificios grandes? Pues no quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo.

Señales antes del fin (Mt 24:3-44; Lc 21:7-33)

³Luego, Jesús estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo. Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron en privado:

⁴—¿Cuándo va a suceder eso? ¿Cuál será la señal para saber que ha llegado el momento de que se cumpla todo esto?

⁵Jesús empezó a decirles:

—¡Tengan cuidado! No permitan que nadie los engañe. ⁶Muchos vendrán en mi nombre y dirán: “Yo soy el Mesías”^c, y engañarán a muchos. ⁷No se armen cuando oigan sobre guerras y rumores de guerras. Todo esto tiene que pasar, pero todavía no será el fin. ⁸Peleará nación contra nación y reino contra reino. Habrá terremotos en muchos lugares, y habrá hambres. Todo eso será el comienzo de mucho sufrimiento.

⁹»¡Cuidense ustedes! Porque la gente los entregará y los llevará a juicio. Los golpearán en las sinagogas y los obligarán a presentarse ante reyes y gobernantes por estar de mi parte. Ustedes darán testimonio de mí ante ellos. Todo esto les ocurrirá por ser mis seguidores. ¹⁰Pero antes de que suceda todo esto, la buena noticia de salvación debe ser anunciada a todas las naciones. ¹¹Cuando los arresten y lleven a juicio, no se preocupen por lo que van a decir. Sólo digan lo que Dios les dé para decir en ese momento. No serán ustedes los que estén hablando, sino el Espíritu Santo que hablará por ustedes.

¹²»El hermano traicionará y entregará

^a 12:36 **bajo tu poder** Textualmente *debajo de tus pies*.

^b 12:36 Cita de Sal 110:1.

^c 13:6 **Yo soy el Mesías** Textualmente *Yo soy*. Es una referencia al enviado de Dios. Ver Mt 24:4 y **MESÍAS** en el vocabulario.

a la muerte al hermano. El papá entregará a la muerte al hijo. Los hijos se pondrán en contra de los padres y los matarán.¹³ A ustedes, todos los van a odiar por causa de mi nombre, pero el que se mantenga hasta el final, será salvo.

¹⁴»Cuando ustedes vean “la abominación que causa destrucción”^a donde no debería estar (quien lea esto que lo entienda), entonces los que estén en Judea corran hacia las montañas.¹⁵ El que esté en la azotea no baje ni entre a sacar nada de su casa.¹⁶ Y el que esté en el campo no regrese por su manto.¹⁷ Pobres de las mujeres embarazadas y también de las que tengan bebé en esos días!¹⁸ Oren para que nada de esto suceda en el invierno.¹⁹ Porque esos días estarán llenos de dificultades. Todo lo que ocurra en esos días será peor que cualquier otra cosa que haya pasado desde que Dios creó el mundo. Nunca se repetirá algo igual.²⁰ Pero si el Señor no hubiera decidido acortar esos días, nadie sobreviviría. Pero los acortó para ayudar al pueblo que ha elegido.

²¹»No crean si alguien les dice: “¡Miren, este es el Mesías!” o “¡Aquí está él!”²² Porque vendrán falsos mesías y falsos profetas. Ellos van a hacer señales milagrosas y maravillas para tratar de engañar a los elegidos de Dios.²³ Así que tengan cuidado; les he contado todo antes de que ocurra.

²⁴»Pero después de esos días terribles:
“El sol se oscurecerá,

la luna no iluminará más,

²⁵ las estrellas caerán

y los cuerpos celestes temblarán.”^b

²⁶»Entonces verán al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.²⁷ Envió a sus ángeles y reunirá a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

²⁸»Aprendan la lección de la higuera: Tan pronto como sus ramas se vuelven tiernas y sus hojas se abren, ustedes saben

que se acerca el verano.²⁹ Así también, cuando vean suceder esto,^c sabrán que el tiempo está cerca, a la puerta.³⁰ Les digo la verdad: todo esto sucederá antes de que muera esta generación.³¹ El cielo y la tierra no durarán para siempre, pero mis palabras sí.

³²»Nadie sabe cuándo será el día o la hora, ni siquiera los ángeles del cielo, ni el Hijo. Sólo el Padre lo sabe.³³ Por eso les digo: ¡Tengan cuidado! ¡Manténganse alerta! Porque ustedes no saben cuándo va a llegar el momento.

³⁴»Será como un hombre que sale de viaje. Sale de su casa y deja encargados a sus siervos, cada uno con una tarea. Le ordena a su portero que se mantenga alerta.³⁵ Por lo tanto, ustedes manténganse alerta, porque no saben cuándo va a regresar el dueño de la casa. No saben si vendrá por la tarde, o a media noche, o en la madrugada cuando cante el gallo, o en la mañana.³⁶ Si llega de repente, no permitan que los encuentre durmiendo.³⁷ Lo que les digo a ustedes lo digo para todos: ¡Manténganse alerta!

Planean matar a Jesús

(Mt 26:1-5; Lc 22:1-2; Jn 11:45-53)

14¹Faltaban dos días para la fiesta de la Pascua y de los Panes sin Levadura. Los jefes de los sacerdotes y los maestros de la ley empezaron a buscar una manera de arrestar a Jesús mediante algún engaño y matarlo.² Pero decían: «No lo hagamos durante la fiesta para que no haya un disturbio entre el pueblo».

Una mujer echa perfume sobre Jesús

(Mt 26:6-13; Jn 12:1-8)

³Jesús estaba en Betania comiendo en la casa de un hombre llamado Simón el leproso. En eso llegó una mujer con un frasco de alabastro que contenía un costoso perfume en aceite hecho de nardo puro. Ella rompió el frasco y derramó el aceite sobre la cabeza de Jesús.

C 13:29 suceder esto En Lc 21:31, Jesús dice que es el tiempo en que el reino de Dios habrá de venir.

^a 13:14 “la [...] destrucción” Ver Dn 9:27; 12:11. Comparar con Dn 11:31.

^b 13:24-25 Ver Is 13:10; 34:4.

⁴Algunos de los que estaban allí se enojaron y se dijeron entre ellos:

—¿Por qué desperdiciar el perfume en aceite de esa manera? ⁵Podría haberlo vendido por el equivalente a casi un año de salario^a y dar el dinero a los pobres.

Todos la criticaban.

⁶Pero Jesús dijo:

—¡Déjenla en paz! ¿Por qué la molestan? Ella ha hecho algo maravilloso para mí. ⁷Pues siempre tendrán a los pobres con ustedes y los pueden ayudar en cualquier momento; pero no siempre me tendrán a mí. ⁸Ella hizo lo que podía: derramó de antemano aceite sobre mi cuerpo preparándolo para mi entierro. ⁹Les digo la verdad: en cualquier parte del mundo donde se anuncie la buena noticia, se contará también lo que ella ha hecho, para que la gente la recuerde.

La traición de Judas (Mt 26:14–16; Lc 22:3–6)

¹⁰Después, Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los jefes de los sacerdotes para entregarles a Jesús. ¹¹Ellos se alegraron al oírle y le prometieron dinero a cambio. Así que Judas empezó a buscar una oportunidad para traicionar a Jesús.

Preparación de la cena de la Pascua

(Mt 26:17–25; Lc 22:7–14,21–23; Jn 13:21–30)

¹²Era el primer día de la fiesta de los Panes sin Levadura, cuando se sacrificaba al cordero para la Pascua. Los seguidores le dijeron a Jesús:

—¿Dónde quieres que hagamos los preparativos para celebrar la cena de la Pascua?

¹³Jesús entonces envió a dos de sus seguidores, diciéndoles:

—Vayan a la ciudad y encontrarán a un hombre llevando un cántaro de agua. Síguenlo, ¹⁴y donde él entre díganle al dueño de la casa: “El Maestro pregunta: ¿Dónde está el cuarto donde voy a comer la Pascua con mis seguidores?” ¹⁵Entonces el dueño les mostrará un cuarto grande

^a **14:5 equivalente a casi un año de salario** Textualmente 300 *denarios* (monedas de plata). Un denario, moneda romana, era el pago promedio por un día de trabajo.

en el piso de arriba, arreglado y listo. Preparan la cena allí para nosotros.

¹⁶Los seguidores salieron hacia la ciudad, encontraron todo tal como Jesús les había dicho y prepararon la cena de la Pascua.

¹⁷Al anochecer llegó Jesús con los doce.

¹⁸Mientras estaban a la mesa cenando, Jesús dijo:

—Les digo la verdad: uno de ustedes que come conmigo ahora, me traicionará. Es uno de los que están cenando conmigo ahora.

¹⁹Ellos se sintieron muy tristes al oír esas palabras y cada uno dijo:

—De seguro no seré yo.

²⁰Jesús continuó diciendo:

—Es uno de ustedes doce. El que moja su pan en el mismo plato que yo. ²¹El Hijo del hombre tiene que morir tal como está escrito. Pero, ¡pobre de aquel que traicione y entregue al Hijo del hombre! Más le valdría no haber nacido.

La Cena del Señor

(Mt 26:26–30; Lc 22:15–20; 1 Cor 11:23–25)

²²Mientras comían, Jesús tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió, se lo dio a ellos y dijo:

—Tomen este pan, es mi cuerpo.

²³Luego Jesús tomó la copa, dio gracias, se la entregó a los seguidores y todos bebieron de ella, ²⁴y dijo:

—Esto es mi sangre que establece el nuevo pacto, la cual es derramada por muchos. ²⁵Les digo la verdad: no volveré a beber vino hasta el día en que beba vino nuevo en el reino de Dios.

²⁶Después cantaron una canción de alabanza y se fueron al monte de los Olivos.

Se anuncia la negación de Pedro

(Mt 26:31–35; Lc 22:31–34; Jn 13:36–38)

²⁷Allí Jesús les dijo:

—Todos ustedes perderán la fe, porque así está escrito:

“Mataré al pastor
y todas las ovejas serán
dispersadas”.^b

^b **14:27** Cita de Zac 13:7.

²⁸Pero después de que yo resucite, iré delante de ustedes a Galilea.

²⁹Pedro le dijo:

—Aunque todos los demás pierdan la fe, yo no perderé mi fe.

³⁰Jesús le respondió:

—Te digo la verdad: hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante por la segunda vez, me negarás tres veces.

³¹Pero Pedro insistió:

—Aun si tengo que morir contigo, no te negaré.

Y todos los demás decían lo mismo.

Jesús ora solo (Mt 26:36–46; Lc 22:39–46)

³²Después fueron a un lugar llamado Getsemaní, y Jesús les dijo a sus seguidores:

—Siéntense aquí mientras voy a orar.

³³Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan. Comenzó a sentirse afligido y a angustiarse mucho. ³⁴Les dijo:

—¡Mi tristeza es tan grande que me siento morir! Quédense aquí y manténganse despiertos.

³⁵Camino un poco, se postró rostro en tierra y oró que, de ser posible, no tuviera que pasar por ese momento difícil, ³⁶diciendo: «*Abba*^a, Padre, para ti todo es posible. Líbrame de esta copa, pero no hagas lo que yo quiero, sino lo que quieres tú».

³⁷Luego Jesús regresó, los encontró durmiendo y le dijo a Pedro:

—¿Simón, estás dormido? ¿No pudiste estar despierto por una hora? ³⁸Permanezcan alerta y oren para que no caigan en tentación. El espíritu está dispuesto a hacer lo correcto, pero el cuerpo es débil.

³⁹De nuevo Jesús se alejó para orar y dijo las mismas palabras. ⁴⁰Luego regresó a donde estaban los seguidores y los encontró durmiendo porque sus ojos se les cerraban de tanto sueño. No supieron qué responderle.

⁴¹Jesús salió a orar y regresó por tercera vez, y les dijo:

—¿Todavía están durmiendo y descansando? ¡Ya basta! Ha llegado el momento en que el Hijo del hombre

será entregado en manos de pecadores. ⁴²¡Levántense y vámonos! ¡Miren, aquí viene el que me va a traicionar!

Arresto de Jesús

(Mt 26:47–56; Lc 22:47–53; Jn 18:3–12)

⁴³Mientras Jesús todavía estaba hablando, apareció de repente Judas, uno de los doce. Junto con él había mucha gente armada con espadas y garrotes. Todos ellos habían sido enviados por los jefes de los sacerdotes, los maestros de la ley y los ancianos líderes. ⁴⁴El que lo traicionaba le había dado una señal, diciéndoles: «Al que yo salude con un beso, ese es. Arrésteno y llévenselo preso». ⁴⁵Así que Judas se acercó a Jesús y le dijo:

—¡Maestro!

Y le dio un beso. ⁴⁶Entonces agarraron a Jesús y lo arrestaron. ⁴⁷Pero uno de los que estaban junto a Jesús sacó la espada y le cortó la oreja a uno de los siervos del sumo sacerdote. ⁴⁸Jesús les dijo:

—¿Es que yo soy un bandido para que ustedes vengan a llevarme preso con espadas y garrotes? ⁴⁹Yo he estado todos los días con ustedes enseñándoles en el área del templo y nunca me arrestaron. Pero esto sucede para que se cumpla lo que está en las Escrituras.

⁵⁰Entonces, todos sus seguidores lo abandonaron y huyeron. ⁵¹Un joven vestido sólo con una sábana siguió a Jesús y también trataron de arrestarlo. ⁵²Pero el joven soltó la sábana y huyó desnudo.

Jesús ante el Consejo

(Mt 26:57–68; Lc 22:54–55,63–71; Jn 18:13–14,19–24)

⁵³Luego llevaron a Jesús ante el sumo sacerdote. Se reunieron allí todos los jefes de los sacerdotes, los ancianos líderes y los maestros de la ley. ⁵⁴Pedro siguió a Jesús a cierta distancia, entró al patio de la casa del sumo sacerdote y se sentó con los guardias cerca del fuego, para calentarse.

⁵⁵Los jefes de los sacerdotes y todos los miembros del Consejo buscaban alguna excusa para condenar a muerte a Jesús, pero no lograban encontrar ninguna. ⁵⁶Porque muchos dieron testimonios

^a 14:36 **Abba** Palabra aramea. Los niños llamaban *Abba* a su padre.

falsos contra Jesús, pero no coincidían.
⁵⁷Entonces se levantaron algunos y dieron contra él este falso testimonio:

⁵⁸—Lo escuchamos decir: “Voy a destruir este templo que los hombres han construido y en tres días voy a construir otro sin ayuda de ningún ser humano”.

⁵⁹Pero este testimonio tampoco coincidía con los otros. ⁶⁰Luego el sumo sacerdote se levantó y frente a todos le preguntó a Jesús:

—¿Acaso no vas a responder nada? ¿Qué significa lo que estos testifican en tu contra?

⁶¹Pero Jesús se quedó callado, sin responder nada. De nuevo el sumo sacerdote le preguntó:

—¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Dios Bendito?

⁶²Y Jesús le dijo:

—Sí, lo soy. Y ustedes verán al Hijo del hombre sentado a la derecha del Todopoderoso y lo verán venir en las nubes del cielo.

⁶³El sumo sacerdote se rasgó la ropa y dijo:

—¿Para qué necesitamos más testigos?

⁶⁴¡Ustedes acaban de escuchar semejante ofensa contra Dios! ¿Qué les parece?

Y todos lo condenaron a muerte.

⁶⁵Algunos le escupieron, le vendaron los ojos y le dieron puñetazos diciendo:

—¡Demuéstranos que eres profeta, dinos quién te pegó!

Luego los guardias se lo llevaron y lo golpearon.

La negación de Pedro

(Mt 26:69–75; Lc 22:56–62; Jn 18:15–18,25–27)

⁶⁶Mientras Pedro estaba todavía en el patio de la casa del sumo sacerdote, una de las siervas de la casa se acercó ⁶⁷y vio a Pedro calentándose. La muchacha le dijo:

—Tú también estabas con Jesús de Nazaret.

⁶⁸Pero Pedro lo negó:

—No lo conozco y no sé de qué estás hablando.

Y se fue a la entrada del patio.^a ⁶⁹La

^a 14:68 Algunos manuscritos añaden: y se oyó cantar a un

sierva volvió a ver a Pedro y dijo de nuevo a los que estaban allí:

—Este hombre es uno de ellos.

⁷⁰Pero Pedro volvió a negarlo. Al rato los que estaban allí le dijeron a Pedro:

—Seguro que eres uno de ellos porque tú eres de Galilea.

⁷¹Entonces él comenzó a maldecir y a jurar:

—¡No conozco a ese hombre del que están hablando!

⁷²Enseguida cantó el gallo por segunda vez y Pedro recordó las palabras de Jesús: «Antes de que el gallo cante por segunda vez, me negarás tres veces», y se echó a llorar.

Pilato interroga a Jesús

(Mt 27:1–2,11–14; Lc 23:1–5; Jn 18:28–38)

15 ¹Al amanecer, los jefes de los sacerdotes, los ancianos líderes, los maestros de la ley y todos los miembros del Consejo decidieron lo que iban a hacer. Ataron a Jesús, lo llevaron y se lo entregaron a Pilato.

²Pilato preguntó a Jesús:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

Y él le respondió:

—Tú lo has dicho.

³Los jefes de los sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. ⁴Así que Pilato volvió a preguntarle:

—¿Te das cuenta de que estos te acusan de muchas cosas y no tienes nada que responder?

⁵Pero Jesús siguió sin responder y Pilato estaba muy sorprendido.

Jesús condenado a muerte

(Mt 27:15–31; Lc 23:13–25; Jn 18:39–19:16)

⁶Ahora bien, durante la fiesta, Pilato ponía en libertad a uno de los prisioneros. El que salía libre era aquel a quien el pueblo pidiera. ⁷Había un hombre llamado Barrabás que estaba en prisión con los rebeldes. Estos habían cometido un homicidio en una revuelta. ⁸La gente comenzó a pedirle a Pilato que pusiera en libertad a uno

gallo.

de los prisioneros como era costumbre.
⁹Pilato preguntó:

—¿Quieren que les ponga en libertad al rey de los judíos?

¹⁰Pilato hizo esa pregunta porque estaba seguro de que los jefes de los sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia.
¹¹Pero los jefes de los sacerdotes incitaron a la multitud para que pidieran la libertad de Barrabás y no la de Jesús.
¹²De nuevo Pilato preguntó a la gente:

—Entonces, ¿qué quieren que haga con el que ustedes llaman el rey de los judíos?

¹³Y la multitud respondió gritando:

—¡Crucifícalo!

¹⁴Entonces Pilato preguntó:

—¿Por qué? ¿Qué ha hecho de malo?

Y la gente gritaba aun más fuerte:

—¡Crucifícalo!

¹⁵Pilato quería quedar bien con el pueblo, así que puso en libertad a Barrabás. Ordenó a los guardias que azotaran a Jesús y luego lo entregó para ser crucificado.

¹⁶Los soldados llevaron a Jesús al palacio del gobernador, llamado el Pretorio. Reunieron a toda la compañía de soldados.
¹⁷Le pusieron a Jesús un manto de color morado, le tejieron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza.
¹⁸Luego comenzaron a aclamarlo:

—¡Viva el rey de los judíos!

¹⁹Además lo golpearon varias veces en la cabeza con bastones, le escupieron y para burlarse se arrodillaron ante él.
²⁰Cuando acabaron de burlarse de él, le quitaron el manto de color morado, le pusieron su propia ropa que tenía antes y lo llevaron afuera para crucificarlo.

Crucifixión de Jesús

(Mt 27:32-44; Lc 23:26-39; Jn 19:17-19)

²¹Un hombre de Cirene, llamado Simón, venía del campo y pasaba por allí. Era el papá de Alejandro y de Rufo. Los soldados lo obligaron a cargar la cruz de Jesús.
²²Llevaron a Jesús a un sitio llamado Gólgota (que significa «Lugar de la Calavera»).
²³Allí le dieron vino mezclado con mirra pero él no quiso tomarlo.
²⁴Los soldados crucificaron a Jesús y rifaron

entre ellos sus ropas para ver con qué se quedaba cada uno.

²⁵Eran las nueve de la mañana cuando crucificaron a Jesús.
²⁶El letrado que tenía escrita la razón de su condena decía: «EL REY DE LOS JUDÍOS».
²⁷Junto a Jesús crucificaron también a dos ladrones, uno a su derecha y otro a su izquierda.
²⁸²⁹La gente que pasaba lo insultaba, meneando la cabeza y diciendo:

—¡Eh, tú que vas a destruir el templo y a reconstruirlo en tres días,
³⁰baja de esa cruz y sálvate a ti mismo!

³¹También los jefes de los sacerdotes junto con los maestros de la ley se burlaban entre ellos de Jesús y decían:

—Salvó a otros, pero no se puede salvar a sí mismo.
³²Si en realidad es el Mesías, el rey de Israel, que baje de la cruz ahora y al ver eso le creeríamos.

Los ladrones que estaban crucificados junto a él también lo insultaron.

Muerte de Jesús

(Mt 27:45-56; Lc 23:44-49; Jn 19:28-30)

³³Al mediodía toda la tierra quedó sumida en oscuridad hasta las tres de la tarde.

³⁴A las tres de la tarde Jesús gritó fuerte: «¡Eloí, Eloí! ¿Lema sabactani?» que significa: «¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?»^b

³⁵Algunos de los que estaban allí lo oyeron y decían:

—¡Oigan, está llamando a Elías!^c

³⁶Luego, alguien corrió a traer una esponja empapada en vinagre. La puso en un palo, se la ofreció a Jesús para que bebiera y dijo:

—Déjenlo, vamos a ver si Elías viene a bajarlo.

³⁷Pero Jesús dio un gran grito y murió.

³⁸Cuando Jesús murió, la cortina del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo.
³⁹Y cuando el capitán que estaba de pie frente a Jesús lo escuchó gritar y lo vio morir, dijo:

^a 15:28 Algunos manuscritos incluyen el versículo 28: *Así se cumplió la Escritura que dice: «Lo colocaron entre criminales».*

^b 15:34 Cita de Sal 22:1.

^c 15:35 está [...] Elías «Dios mío» (Eloí en arameo o Eli en hebreo) le sonó a la gente como el nombre del profeta Elías.

—Este hombre sí era el Hijo de Dios.

⁴⁰Algunas mujeres estaban mirando desde lejos. Entre ellas estaban María Magdalena, María, la mamá de Santiago el menor y de José, y Salomé. ⁴¹Estas mujeres habían seguido a Jesús cuando estuvo en Galilea y lo habían ayudado. También estaban allí muchas otras que habían ido con él a Jerusalén.

Jesús es sepultado

(Mt 27:57–61; Lc 23:50–56; Jn 19:38–42)

⁴²Ya estaba oscureciendo, era el día de preparación, es decir un día antes del día de descanso. ⁴³José de Arimatea tuvo el valor de ir a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Era un miembro importante del Consejo y también de los que esperaban la llegada del reino de Dios.

⁴⁴Pilato se sorprendió al saber que Jesús había muerto tan rápido. Así que llamó al capitán para preguntarle si hacía tiempo que había muerto. ⁴⁵Después de hablar con el capitán, Pilato le dijo a José que podía recoger el cuerpo de Jesús. ⁴⁶Luego, José compró una sábana de lino y fue hasta donde estaba Jesús. Bajó a Jesús de la cruz, lo envolvió en la sábana y lo llevó a un sepulcro que había sido cavado en la roca. Corrió una gran piedra hasta la entrada del sepulcro. ⁴⁷María Magdalena y María la mamá de José vieron dónde pusieron a Jesús.

La noticia de la resurrección

(Mt 28:1–8; Lc 24:1–12; Jn 20:1–10)

16 ¹Al día siguiente del día de descanso, María Magdalena, María la mamá de Santiago, y Salomé compraron especias aromáticas para ungir el cuerpo de Jesús. ²Muy temprano el domingo en la mañana, tan pronto como amaneció, fueron al sepulcro. ³Por el camino decían entre ellas: «¿Quién nos va a ayudar a mover la piedra de la entrada del sepulcro?»

⁴Pero cuando llegaron, vieron que alguien había movido la enorme piedra de la entrada. ⁵Al entrar al sepulcro encontraron a un joven vestido de blanco,

sentado en la parte derecha del sepulcro. Las mujeres se asustaron mucho, ⁶pero él les dijo:

—No se asusten. Ustedes están buscando a Jesús de Nazaret, el que fue crucificado. ¡Pues ahora ha resucitado! No está aquí, pero miren el lugar donde lo pusieron. ⁷Ahora vayan y díganles a sus seguidores y a Pedro: “Jesús va hacia Galilea delante de ustedes, allá se encontrarán con él, tal como él se lo había dicho antes”.

⁸Entonces las mujeres salieron corriendo del sepulcro, asustadas y sorprendidas. No dijeron nada a nadie porque estaban llenas de miedo.^a

Unos seguidores ven a Jesús

(Mt 28:9–10; Jn 20:11–18; Lc 24:13–35)

⁹b Después de que Jesús resucitó al amanecer del primer día de la semana, se le apareció primero a María Magdalena, de quien había expulsado siete demonios. ¹⁰Ella fue y se lo dijo a los que habían estado con Jesús, que estaban tristes y llorando. ¹¹Cuando ella les dijo que Jesús estaba vivo y que ella lo había visto, ninguno lo creyó.

¹²Después, Jesús se les apareció a dos de sus seguidores cuando iban caminando hacia el campo. Jesús no se veía igual a como estaba antes de morir. ¹³Estos dos seguidores corrieron a contarle al resto, pero tampoco les creyeron.

Jesús se aparece a sus seguidores

(Mt 28:16–20; Lc 24:36–49; Jn 20:19–23; Hch 1:6–8)

¹⁴Después, Jesús se apareció ante los once cuando estaban comiendo. Él los regañó por no tener fe y por no creer lo que dijeron quienes lo vieron después de resucitar. ¹⁵Jesús les dijo: «Vayan por todo el mundo y anuncien la buena noticia de salvación a toda la gente. ¹⁶El que crea y sea bautizado

^a 16:8 En algunos de los manuscritos más antiguos el libro termina aquí. Otros terminan con este final más corto: «Pero ellos pronto dieron instrucciones a Pedro y a los que estaban con él. Después de esto, Jesús mismo los envió de oriente a occidente con el santo mensaje que nunca cambia, que la gente puede ser salva eternamente».

^b 16:9 Los manuscritos más antiguos no incluyen versículos 9–20.

será salvo, pero el que no crea será condenado. ¹⁷Y estas señales acompañarán a los que hayan creído: expulsarán demonios en mi nombre y hablarán en otros idiomas sin haberlos aprendido. ¹⁸También tomarán serpientes en las manos y si llegan a tomar veneno, no les hará daño. Además podrán sanar a los enfermos tocándolos con las manos».

Jesús vuelve a los cielos

(Lc 24:50-53; Hch 1:9-11)

¹⁹Después de decir esto, el Señor Jesús fue llevado a los cielos y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰Los seguidores salieron a anunciar el mensaje de salvación por todas partes. El Señor los ayudaba y confirmaba el mensaje con los milagros que lo acompañaban.

La Liga Bíblica Internacional y sus socios globales suministran Biblias a millones de personas que todavía no tienen la esperanza que da vida que se encuentra en la Palabra de Dios. Cada compra de una Biblia en la versión La Palabra de Dios para todos™ hace posible la impresión de una Biblia para una persona que necesita la Palabra de Dios en algún lugar del mundo. Para suministrar Biblias a mucha más gente, por favor haga una donación a www.bibleleague.org o póngase en contacto con nosotros en la Liga Bíblica Internacional, 1 Bible League Plaza, Crete, IL 60417, USA. La Liga Bíblica Internacional existe para desarrollar y proporcionar traducciones bíblicas de fácil lectura y comprensión y recursos bíblicos a las iglesias y a los aliados estratégicos que ayudan a que la gente conozca a Jesús.

© 2014 La Liga Bíblica Internacional.

La Biblia: La Palabra de Dios para todos™ (PDT™)

© 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Mapas, Ilustraciones © 2012–2013 La Liga Bíblica Internacional.

Todos los derechos reservados.

Para fines no comerciales, pueden citarse o reimprimirse hasta 1000 versículos sin permiso escrito de La Liga Bíblica Internacional. Sin embargo, la extensión de la cita no debe constar de un libro completo ni abarcar más del 50% de la obra en que es citada. Se debe mencionar la propiedad literaria así:

Texto tomado de La Biblia, La Palabra de Dios para todos™ (PDT™) © 2005, 2008, 2012 La Liga Bíblica Internacional.

Cuando se citen textos de esta versión en publicaciones de distribución gratuita tales como boletines de iglesias, órdenes de presentación de servicios, afiches, transparencias y otros medios audiovisuales, las iniciales PDT de esta versión deben aparecer al final de cada cita. Autorización para citar o reimprimir textos con fines comerciales, que excedan de 1000 versículos, o cualquier otra autorización, debe solicitarse por escrito a La Liga Bíblica Internacional.



La Liga Bíblica Internacional

1 Bible League Plaza

Crete, IL 60417

EE.UU.

Teléfono: (866) 825-4636

E-mail: permissions@bibleleague.org

Internet: liligabiblica.org

Descargas gratuitas: www.bibleleague.org/downloads

Descargas gratuitas: liligabiblica.org

